

EL CONTEMPORANEO.



Edición de Provincias.

MADRID.—12 rs. al mes en la Redacción. Administración y demás oficinas del periódico, establecidas en la calle de Trágueros (Prado) núm. 20, entrepuerto.—También se suscribe en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, núm. 41; Cuesta calle de Carretas, número 9; Lopez, calle del Carmen, núm. 29; Durán, Carrera de San Gerónimo, y en todas las demás principales librerías de esta corte.

Madrid.—Domingo 20 de Julio de 1862.

PROVINCIAS.—15 rs. al mes y 45 el trimestre; pero es indispensable poner el importe en la Administración por una persona; ó enviándolo directamente en letra, libranza ó sellos de correos, porque las suscripciones indirectas en las Administraciones de Correos y Principales librerías, ó girando esta empresa contra el suscriptor, cuestan 50 rs. el trimestre.—Ultramar 80 rs. trimestre, y Estranjero 20 rs. al mes.

Año III.—

476

MADRID.

19 DE JULIO.

Los Consejos de ministros son frecuentes; pero, según dice *La Correspondencia*, no se trata en ellos de ninguna cuestión política.

¿Para qué? ¿Hay ahora acaso cuestiones políticas que interesen al país? Nada de eso: todo va perfectamente, y el ministerio hace bien de no perfectarse, que en seguir mandando, que es lo que le importa al vicarvarismo.

Si en Méjico trabajan por su cuenta los franceses, mejor para ellos, y allí se las hayan con sus triunfos ó con sus derrotas, que aquí ya hemos renunciado á ocuparnos de asuntos tan insignificantes.

Si en Italia consiguen el reconocimiento de la mayor parte de las potencias europeas, con su pan se lo coman, que nosotros llevamos la careada neutralidad hasta encogerlos de hombres ante toda clase de cuestiones.

Si en Cochinchina logra el imperio francés grandes ventajas con la ayuda de nuestros soldados, sea en el momento, que ya luego nos ofrecerá la indemnización que le acabo de decir, y nosotros la aceptaremos con el mayor gusto.

Para gobernar así, ¿hay necesidad de ocuparse de las cuestiones políticas? Claro es que no; basta discutir en los Consejos si será conveniente darle un destino á D. Fulano, ó ponerse de acuerdo con D. Mengano, y asunto concluido.

Ahora parece que se trata de crear una nueva cartera, y para eso son tantas idas y venidas, tantas vueltas y revueltas.

El pensamiento no es del todo malo, porque así habría con qué satisfacer á algún personaje disgustado, que al verse ministro de Ultramar, no era cosa de que rompiera con la situación, por un quitame allí esas pajas.

¿Asuntos políticos? ¿Quién se acuerda de los asuntos políticos, estando tan á la orden del día las cuestiones personales?

Primero procuremos bajar á Prim, y á Concha, y á Serrano, y á Mon, que es lo que mas nos interesa, y después tiempo hay sobrado para entendernos con Europa y con América.

Si nos preguntan: «¿Cómo está España en la cuestión de Méjico?» responderemos en el colmo del entusiasmo: «¡No nos hace la oposición el general Prim!»

Si alguno se entretiene en averiguar lo que pensamos respecto á los asuntos de Italia, le contestaremos que el duque de la Torre viene mas ministerial que nunca.

Y si, por último, el país desea saber sus ventajas alcanzadas en Cochinchina, le diremos que el Sr. Mon y el general Concha se han convenido de que no deben abandonar al gabinete.

¿Les parece á Vds. flojo el triángulo del gobierno? Pues así es como se gobierna en los tiempos del vicarvarismo.

Con esto y con darse una vuelta los ministros durante el verano por las provincias, para que salga el gobernador y los funcionarios públicos, con la música de la antigua Milicia nacional, á darles serenata y á disparar unos cuantos cohetes de pólvora del Estado, basta y sobra para adquirir una popularidad magnífica y envidiable.

Figúrense Vds. cuando el Sr. Calderon Collantes vaya por esos mundos, qué recepciones tan entusiastas se le harán al recordar las célebres notas, y el éxito de los tratados de Africa, y su conducta en la cuestión de Italia, y sus habilidades en los asuntos de Méjico.

Puede ser que alguien conserve en la memo-

ria que el Sr. Calderon Collantes acusó á los súbditos españoles, víctimas de la república venezolana, de ser unos imprudentes, y que se llamó muy buenas cosas cuando nos llamaron *haraposos* en el Parlamento de Londres; los que tal recuerden, mirarán con lástima al Sr. Calderon; pero entre tanto, las huestes oficiales le dirán que es el primer diplomático del mundo, y S. E. se pondrá tan hueco y tan honrado.

Parece que el conde duque renuncia á su viaje de placer, porque como por esos pueblos tienen la picara costumbre de dar las serenatas con la música de la *estinguida milicia*, esto le produce ciertas reminiscencias, que no son muy de su agrado después del tiempo trascorrido.

Pero volviendo á las cuestiones políticas, que no hay para qué tratarlas en consejo de ministros, se nos figura que no deben andar muy acordes los altos y poderosos magnates del vicarvarismo, cuando tanto empeño tienen sus órganos en ponderar la *cordialidad* de las conferencias celebradas.

Hoy han estado dos horas juntos los marqueses de los Castillejos y de la Habana; y sin embargo, no toca *La Correspondencia* ningún solo de bomo al éxito de la entrevista. Qué, ¿no habrá sido tan cordial como las demás?

Sentimos que no esté ya en la corte el general Serrano, porque si así fuese, una conferencia sobre los asuntos de Méjico celebrada entre el señor Mon, el conde de Reus, el marqués de la Habana y el duque de la Torre, ofrecería deliciosas perezencias.

Sin embargo, cuando mas enrevesadas están las olas, arroja su cetro en medio de las mareas de la situación el dios Neptuno del vicarvarismo, é inmediatamente se presenta el *Lis de bonanza*, que suele ser una embajada, ó una presidencia de tal ó cual cosa, ó una dirección, ó otra friolera por el estilo.

¿Qué fácilmente se aplacan las tempestades vicarvaristas!

LAS CIRCUNSTANCIAS ACTUALES DE EUROPA.

Si no fuera cosa tan grave todo aquello que se refiere á la gobernación del país y á la conducta que siguen los que de un modo mas ó menos directo influyen en la dirección de los negocios públicos, causarían una risa inextinguible al que los examina, los equilibrios, las contradicciones, los absurdos que se notan en el proceder y en las palabras de los que, por desdicha de este país, están, en diferentes grados y circunstancias, encargados de dirigir la nave del Estado, ó influyen con su palabra y con su pensamiento en el rumbo que se le da.

Nadie ignora las promesas y los compromisos que servían de antecedentes á la situación actual y á los hombres que la constituyen; todos saben tambien que por estas razones su adelantamiento al poder se saludó como una esperanza por todos los que, deseados de libertad y de orden, creían llegado el tiempo de llevar á cabo grandes reformas en las leyes orgánicas del país, que por una parte favorecerían su desarrollo moral y material, y por otra vigorizarían todos los elementos políticos que encierra la nación para que fuese cada día mas verdadera y mas fecunda la práctica de las instituciones constitucionales, que tantos sacrificios había costado al país alcanzar, y de cuya aplicación sincera depende indudablemente su felicidad y su futuro engrandecimiento.

No hay para qué decir que esta ilusión se des-

vaneó muy pronto; la manera como se verificaron las elecciones que dieron por resultado el actual Congreso, y que pasarán á la historia con el nombre de las *elecciones de la influencia moral*, debió persuadir, aun á los mas consentidos, de que el gobierno actual, lejos de poner coto á los abusos que sus individuos habían hecho notar en otros, venía á agravarlos hasta el último extremo. Centado tan fatal precedente, era inludable que los demás actos de la situación habían de tener idéntico carácter, y que el gabinete había de seguir en todo tan pernicioso senda.

En efecto, pasaron meses y años; verificáronse una, dos y tres legislaturas, y ni se modificó la organización administrativa del país en el sentido deseado, vtralizador y liberal que se había dicho, ni se corrigió la ley electoral, ni se hizo la de incompatibilidades parlamentarias, ni se sancionó la de imprenta; por último, seguía en pie la reforma constitucional de 1856, que había sido pretexto de oposición y motivo de escándalo para los que en aquella época combatían al gobierno y ahora lo constituyen ó lo apoyan.

En lugar de las pretendidas reformas, se estrechó mas el círculo de hierro que empuja la libertad de las localidades impidiendo al par su desarrollo en todos sentidos, y ya que no con nuevas leyes, con nuevos reglamentos y con el abuso de las disposiciones antiguas, se hizo mas pesado el yugo que las oprimía, y se acrecentó de un modo prodigioso el influjo gubernamental en todas partes.

En cuanto á las incompatibilidades parlamentarias, ha sido tal la conducta del gobierno, que no ha habido en Congreso alguno un número tal de funcionarios y de agraciados; siendo de advertir, que la mayor parte, si no todos los que se hallan en este caso, deben en gran parte la alta honra de representar al país á la protección que en los colegios les ha dispensado el poder que, cual otro Breno, arroja siempre su espada en la balanza cuando se consulta el voto de los pueblos acerca de la persona que ha de recibir su mandato.

Nada queremos decir acerca de la conducta que han seguido los actuales gobernantes con la imprenta, de que se mostraban partidarios y celosos defensores cuando la querían convertir en instrumento suyo y en auxiliar de sus ambiciosos planes. Jamás ha existido un gobierno, ni aun los mas reaccionarios y de mas feroz recordación, que haya estremado hasta el punto que el actual sus rigores contra la prensa. No solo está en vigor la ley Nocedal, objeto de las declamaciones de los hombres del poder, sino que, forzando sus resortes, se ha convertido en una arrete destructor, asestado contra la libertad del pensamiento.

Por último, lejos de acercarse en la teoría y en la práctica á las disposiciones de la famosa acta adicional de 1856, sigue en vigor la reforma reaccionaria de 1857, y aquella que debió ser la bandera del partido político que aspiraba á formarse está relegada al olvido, y los que á su sombra debían cobijarse, ó se han dispersado, ó viven á la sombra, ó el poder sin aspiraciones políticas y sin gloria, con esas plantas que no pueden existir sino asidas al tronco de los árboles y chupando su savia.

La misma contradicción, el mismo absurdo se nota en la política internacional de esta situación, ó por mejor decir, el absurdo y la torpeza son el carácter común de todos sus actos en este ramo importantísimo de la gobernación. Siendo España una nación latina y estando regida constitucionalmente, nos ha mos puesto siempre en contra

de los demás pueblos de nuestra raza y al lado de los defensores del absolutismo. No queremos entrar en pormenores sobre este asunto, por mas que cuanto pudiéramos decir nosotros lo pregonan en altas voces y con irresistible elocuencia, la serie de desaciertos y contradicciones que ha señalado la funesta política del gobierno en las cosas de Italia.

¿Y qué razon, qué pretexto ha dado el gabinete, ya para justificar, ya para atenuar unos actos que no tienen justificación ni disculpa? Siempre una, siempre la misma, á saber: *las circunstancias actuales de Europa*. ¿Y qué circunstancias son esas? En muchas ocasiones nos hemos ocupado de esta espresion, que ha sido la muletilla ó comodín del gobierno y de sus partidarios, y hemos demostrado, en primer lugar, que, afortunadamente paralas naciones y para los que las rigen, no es esta ni mucho menos una de esas épocas de confusión y trastorno que ha atravesado el mundo, y que, lejos de eso, las ideas de justicia y los fecundos principios del derecho van haciendo su camino con notable rapidez y casi sin causar hondos perturbaciones; en una palabra, hemos espuesto, sin la brillantez que requería la grandeza del espectáculo á que asistimos, y hemos demostrado que las *circunstancias actuales de Europa*, son los preludios ó por mejor decir, el principio del magnífico y prodigioso reinado de la libertad y del orden, cuyas corrientes poderosísimas arrastran con irresistible fuerza á los pueblos, naciones y gobiernos.

Parecía natural, y así lo aconsejaban las reglas de la prudencia, que, á los generosos esfuerzos que España ha tenido, merecidos de ser una de las primeras naciones que han sentido el pié en la senda de la libertad constitucional, lejos de servirle de pretexto las *circunstancias actuales de Europa* para retroceder en ella, aprovechar estas *circunstancias* para asegurar sus conquistas y para favorecer, en cuanto pudiese, el movimiento general de Europa, que era una garantía de su porvenir. Pero no lo entendieron de este modo los que en mal hora rigen los destinos de España, los que, á pesar de la calificación de liberales que se atribuyen, han sido un obstáculo para la libertad, así en el interior como en el exterior. *Las circunstancias de Europa* han sido y son el pretexto de su tenaz resistencia.

Todavía podríamos comprender esta política, aunque la creamos ineficaz y peligrosísima, si se aplicase lógicamente; es decir, si en todo y siempre se obrase en el sentido de la reaccion; el gobierno se llamaría entonces liberal por antinomia, y ya sabríamos que en realidad era el ministro de la reaccion y del absolutismo, el enemigo de la libertad y de las reformas. ¿Pero quién habría de creer que esas mismas *circunstancias de Europa* habrían de servir ahora de pretexto para que en su política exterior hiciera el gabinete lo contrario de lo que había venido haciendo? Sin embargo, esta es la verdad. ¿Por qué fuimos contrarios al Piemonte? ¿Por qué llegamos hasta producir un conflicto con motivo de los archivos napolitanos? ¿Por qué conservamos un embajador cerca de Francisco II? Todo para protestar enérgicamente contra el movimiento liberal de Italia. Todo eso lo hicimos á causa de las *circunstancias de Europa*. Por estas mismas circunstancias dicen ahora los ministeriales que debemos retirar el embajador que está representando á España cerca del ex-rey de Nápoles, y que es preciso reconocer el reino de Italia, aprobando esas anexiones calificadas antes de robo. ¿Se puede dar nada mas ridiculo, si no fuera tan

grave en sus consecuencias? Lo que el gabinete hace en esta materia es abdicar, es transigir: los gobiernos que transigen tarde, se desprestigian y labran su propia ruina. La misión de los hombres de Estado es prevenir: empeñarse en una larguísima y tenaz resistencia para ceder al cabo, es el colmo de la insensatez, y ha sido siempre la causa de gravísimos males.

La Epoca de anoche nos hace la honra de trasladar á sus columnas el artículo que ayer publicamos sobre los rumores que han circulado estos días sobre la actitud de los periódicos ministeriales relativamente al reconocimiento del reino de Italia; pero hace algunas observaciones sobre su contenido, que debemos rectificar.

Afirma el periódico ministerial que las opiniones en que nos fundamos para creer que no es posible dentro de las buenas doctrinas y de las buenas prácticas constitucionales el reconocimiento del reino de Italia, por muy respetables que sean, no son ni han sido las del gobierno. Es verdad que las palabras que ayer copiamos están tomadas del discurso que, con gran aplauso de la mayoría y sin protesta ni correctivo de ningún género por parte del gabinete, pronunció en la anterior legislatura el Sr. Mena y Zorrilla; mas *La Epoca* no habrá visto sin duda las que en nuestro número del viernes tomamos de la peroración del señor ministro de Estado, el cual, aunque mas suave en las formas, no estuvo menos esplicito, pues entre otras cosas decía: **Nosotros no reconoceremos las ANEXIONES.** ¿Querá decirnos *La Epoca* como se reconocerá el reino de Italia sin reconocer y sancionar las anexiones al Piemonte del reino de Nápoles, de los ducados, de las Marcas y de la Umbria?

Por otra parte, y para demostrarnos el período ministerial que no podría extrañarse que este gobierno reconociera el reino de Italia, aduce el ejemplo de Prusia; pero *La Epoca*, al estar en este paralelo, olvida muchas y muy grábiles circunstancias. En primer lugar, Prusia no ves circunstancias representante cerca de Victor retiró nunca su representación relaciones entre Manuel; de manera que las interrupciones, los gobiernos no han llegado á Turin, en mientras que el Sr. Coello se retiró de Prusia, son de protesta. En segundo lugar, la Cámara representativa de Prusia ha pedido una, dos y tres veces el reconocimiento del reino de Italia; y además, nadie ignora que el gabinete prusiano se sostiene por la sola voluntad del rey, á pesar de sus repetidas derrotas parlamentarias, lo cual es una prueba de que no puede presentarse como modelo ni alegarse como ejemplo de buenas prácticas constitucionales lo que sucede en Prusia, que está haciendo los primeros ensayos de régimen parlamentario y encuentra en la organización feudal de la nobleza y en otras cosas obstáculos que acabará por vencer; pero que aun no ha vencido. Si toma en cuenta *La Epoca* estas consideraciones, verá que todos nuestros argumentos conservan su validez y su eficacia.

Es cosa decidida el sacrificio de Sr. D. Saturnino; su muerte política es inminente; el bueno del Sr. Calderon, en la cuestión de Méjico, va á ser la víctima espatriada.

¡Pobre D. Saturnino! Ni los panegíricos de su simpático hermano lo han salvado; pero... la salida de D. Saturnino, será uno de esos hechos aislados que no tienen nada que ver con la marcha política del gabinete?

No: la dimisión del ministro de Estado será la prueba real de que el ministerio cambia completamente de política exterior, será el arrependi-

miento de la política exterior, será el arrependi-

FOLLETIN DE EL CONTEMPORANEO.

87

LOS DRAMAS DE PARÍS

EL VIZCONDE PONSON DU TERRAIL.

EPILOGO.

EL CASTILLO DE BELLOMBRE.

—¡Bravo!

—¿Sabeis que tengo un plano del castillo?

—¿Sí?

—Ninguno de esos imbéciles ha reconocido en mí al buhonero que hace tres días les vendió alfileres y agujas y durmió en el castillo. Conozco á Bellombre tambien como mis bolsillos.

—¿Y decís que dentro de una hora estará durmiendo todo el mundo?

—Estoy seguro.

El picador abrió la ventana y se inclinó hacia afuera.

Había cesado la lluvia y caído el viento.

Aplicó el oído, y volviéndose hacia los tres cazadores:

—Pigo, digo, un ruido lejano; el ruido de un carruaje que rueda sobre guijarros.

—¿Es ella! dijo Gontran.

—He estado bien al personaje, observó el picador: veréis si me parezco á él.

Estas palabras misteriosas no sorprendieron á los tres caballeros del Claro de Luna.

El picador prosiguió:

—Dejad la ventana abierta, y seguid escuchando. Voy á bajar á la cuadra en busca de mi baliña de viaje, y en la cual hallase todo lo necesario para una metamorfosis.

Y salió del aposento.

—¿Qué hombre! murmuró Gontran, mirándole salir.

—Tenia razon, dijo M. de Verne; nosotros no éramos bastante fuertes para salir triunfantes con una empresa que, gracias á él, toca á su término.

—Lo que sigue admirándome, observó lord Blakstone; es la facilidad con que toma toda clase de fisionomías, de trajes y de maneras.

—Es cierto, dijo Gontran, que con sus gafas azules tiene cincuenta años; cuarenta bajo la peluca

del cirujano sir John; y treinta hoy vestido de picador.

—Y ahora mismo, dijo el barón, vais á ver que no tiene mas de diez y seis años como Grano-de-Sal, en los tiempos de Diana y del conde de Main-Hardie.

Los caballeros del Claro de Luna siguieron hablando por espacio de diez minutos.

Poco después se abrió la puerta, y los tres jóvenes ahogaron un grito de sorpresa.

En el dintel había aparecido un joven, el cual dijo:

—Perdonad, señores. Creí que el general se hallaba aquí.

Pues bien, aquel joven que aparentaba tener de diez y seis á diez y ocho años, estaba vestido como los aldeanos del Bocage.

Llevaba gruesos zapatos ferrados y un sombrero de anchas alas, por debajo de las cuales se escapaba en abundantes rizados una rubia melena.

Hablaba con el acento de las gentes del Oeste.

—¿Es preciso saber que sois vuestros? murmuró Gontran.

—Dispensad, mis buenos señores, contestó el muchacho con lánguido acento, dispensad; no se halla aquí el general?

—¿Ahí tenéis á Grano-de-Sal, según nos le han descrito? exclamó lord Blakstone con sencilla admiración.

—Y es, dijo el muchacho riéndose.

Después añadió:

—El picador duerme ya, que es una bendición.

—¿Ahí! ahí!

El supuesto Grano-de-Sal, se asomó á la ventana.

De pronto se oyó en la profundidad de los bosques, por el lado de Main-Hardie, el grito de un buho.

—Esta vez, dijo M. de Noobourg, no es posible engañarse.

—Salgo al encuentro de ella... dijo el muchacho yendicando: vosotros, señores, silencio y apagad las luces.

Al decir esto se inclinó de nuevo hacia el exterior de la ventana.

—Aun, no se ha acostado el marqués, dijo.

En efecto, brillaba luz á través de las persianas del aposento de M. de Morfontaine.

El supuesto Grano-de-Sal cerró la ventana y salió del aposento.

Segun lo había dicho, sabia de memoria todo el castillo de Bellombre.

Con los zapatos en la mano bajó por una escalera de servicio que conducía al patio, cruzó este, llegó al parque y echó á correr por la calle de árboles que guiala al sitio donde en otro tiempo fué cogido el desgraciado conde de Main-Hardie en un cepo de lobo.

De un salto de cabra montés, salvó la cerca, y se encontró delante de un carruaje, tirado por un caballo.

Inmediatamente abrió la portezuela del carruaje, diciendo á la par:

—Soy yo; ¡ada temas!

Una mujer, cubierta con un gran manto, se apeó del carruaje, y el supuesto Grano-de-Sal dijo al cochero:

—Vé á esperar... á donde sabes.

Luego ofreció el brazo á la dama.

III.

La vision.

M. de Morfontaine había regresado á su alcoba. Semejante á esos grandes criminales, que logran aturdirse en medio del bullicio, pero á los que aterriza la soledad, el marqués, tranquilizado un momento por el buen humor y la finura de sus huéspedes, volvió á sentirse presa de sus terrores luego que se halló solo.

No serian aquellos hombres, á pesar de sus aristocráticos nombres, los seres misteriosos que habían herido ya á M. de la Morliere y á M. de Passee-Croix?

El marqués se hizo esta pregunta, y sintió erizarse los cabellos.

Primero se asomó á la ventana, luego sintió un escalofrío y se sentó al fuego.

Su inquieta imaginación tan pronto se representaba á aquellos hombres risueños, como vengadores; tan pronto se encogía de hombros, diciendo:

—¡Esto loco!

Por espacio de una hora se paseó por el aposento con paso brusco y desigual; luego decidió acostarse. Pero no se durmió.

Tomó un libro, y quiso leer; pero la lectura solo ocupó sus ojos; su pensamiento estaba en otra parte.

—¿Por qué me han convidado á cazar mañana con ellos? se preguntaba algunas veces. ¿No será un lazo que me tiendan?

M. de Morfontaine tenia la costumbre de tomar una taza de té al tiempo de acostarse, y todas las noches encontraba sobre una mesa una tetera.

Cuando se hubo acostado, se sirvió una gran taza y apuró su contenido á grandes tragos.

Luego intentó dormirse.

Cerró los ojos, su cuerpo adquirió cierta rigidez y cayó en un completo anodamiento. Pero su espíritu conservó toda su lucidez.

¿Dormía? ¿Soñaba? No le era posible decidirlo.

De pronto oyó un ruido que le llenó de sobresalto. Era aquel grito de buho que servía de señal á los chuanes para reunirse.

¿Quién lo había dado?

M. de Main-Hardie había fallecido, y Grano-de-Sal se ignoraba su paradero.

Sin embargo, fué tan violenta la sensación que sintió, que casi deshecho la inercia que lo dominaba.

Salto del lecho, abrió la ventana y miró al exterior.

Había cesado la lluvia, un rayo de luna plateaba las nubes; reinaba una profunda calma.

—¿Ha sido un sueño! murmuró M. de Morfontaine; y volvió á acostarse.

La anterior inercia volvió á apoderarse de él, y cerró los ojos.

Un cuarto de hora después volvió á oírse el grito del buho, pero tan cerca, que parecía salir del pié de la ventana.

El marqués, sobresaltado, quiso levantarse de nuevo, mas no pudo conseguirlo.

—¿Sueño! se dijo.

En seguida resonaron pasos en el corredor.

El marqués aplicó el oído, y oyó el ruido de unos zapatos ferrados.

Luego llamó á la puerta.

Por tercera vez intentó levantarse; pero inútilmente.

Quiso abrir la boca y decir: ¡Entrad! pero la voz espiró en su garganta y pensó de nuevo.

—Tengo una pesadilla.

¡Llamaron de nuevo, abrióse la puerta, y un raudal de luz inundó el aposento.

Entonces, por un esfuerzo sobrehumano, consiguió abrir los ojos.

Entró un joven, un muchacho, cubierta la cabeza con un sombrero, y vestido como Grano-de-Sal.

Llevaba una bugia en la mano, y al parecer marchaba con precaucion.

El verle rejuveneció bruscamente en treinta años al marqués, y por un violento esfuerzo pudo entreabrir la boca y murmurar con voz ahogada por el terror:

—¿Grano-de-Sal!

El supuesto Grano-de-Sal dejó la bugia á su espalda, en términos de que su rostro quedase en la sombra.

—Perdon; excusad el que os despierte, señor caballero, dijo.

—¿Señor caballero! Hacia treinta años que por muerte de tu tío era marqués.

—¡Vamos! pensó M. de Morfontaine, cuya frente estaba inundada en sudor, no es que sueño ni que tengo los ojos abiertos; es una pesadilla.

Y por medio de un supremo esfuerzo intentó volverse de espaldas á la pared; esta vez su torpeza física fué mas fuerte que su voluntad.

Permaneció inmóvil, con la mirada fija en Grano-de-Sal, rejuvenecido en treinta años.

El supuesto Grano-de-Sal añadió:

—Vengo, señor caballero; de orden de vuestro tío, el señor general.

El marqués quiso hablar; pero le espiró la voz en la garganta.

Grano-de-Sal prosiguió:

—Todo el día y toda la noche se han estado batiendo por el lado de Ponzanges. Los azules han ganado terreno.

—¿Sueño!... ¿Yo sueño!... pensaba M. de Morfontaine. Hace veinte años que mi tío no existe, y que no hay ya ni blancos ni azules.

—El general, bien lo sabeis, señor caballero, el general sabe perfectamente que el señor conde de Main-Hardie... y Mad. Diana...

El supuesto Grano-de-Sal bajó la voz:

—Es preciso salvar á M. de Main-Hardie; es preciso salvarle, y... ha contado con vos... con vos y vuestros dos primos.

El marqués luchaba desesperadamente contra la extraña torpeza que, unida á aquella aparición, aun mas extraña todavía, le inducía á creer que soñaba.

(Se continuará.)

miento de las cosas pasadas, y por consiguiente, la desproporcion mas rotunda y terminante de eso que ahora se llama política española.

Los afrancesados triunfan, y D. Saturnino y La España están de pésame. Lo que, sin embargo, no comprenderá nadie, es que para seguir este rumbo se haya admitido la dimision de don Alejandro Mon: verdad es que D. Alejandro no tiene faja, y un hombre público mas o menos importa poco; un general vicalvarista ya es otra cosa.

Con tal de que sigan satisfechos los doce de corazon, todas las políticas son buenas.

El diputado de la minoría moderada, señor don Alejandro Castro, ha salido ayer tarde por los baños de Deva.

Parece que á pesar de todo cuanto dicen los periódicos ministeriales, al fin y al cabo no se reconocerá el reino de Italia.

Se dice públicamente en Madrid que aunque el general Concha vaya á París, si es que va, no hará política propia, sino la que el general Prim hizo en Méjico y el gobierno aprobó en Madrid.

Traslado á La Epoca, que tal vez pueda darnos algunos detalles sobre este asunto.

Las cuestiones personales se han llamado siempre cuestiones lamentables.

¿Cómo se llamará un gobierno que no se ocupa en otra cosa que en contentar á un centenar de personas, sea como quiera?

La Epoca anuncia que en la semana próxima publicará la Gaceta los nombramientos diplomáticos recientemente acordados, y que ya se ha dado conocimiento á las cortes de Francia y de Prusia de las personas en quienes se habia fijado la eleccion del gobierno. Tambien parece quedaran provistos la legacion de Suecia y el consulado de Paris.

Esta es la vasta combinacion diplomática de que hablan hace meses los periódicos del gobierno, solo que el Sr. Mon ha tenido el mal gusto de darla mayores proporciones.

Parece que ayer tuvieron una larga conferencia los generales Prim y Concha.

El Pensamiento advierte á sus lectores que no estrañen que nada vuelva á decirles sobre lo de Portugal y los trámites de la boda del rey don Luis y la princesa Pia, porque tiene pruebas evidentes y palpables de que le faltaria libertad para hablar en el asunto, lo único que importa saberse.

¿Qué será, qué no será?

Por aquello de que al buen entendedor pocas palabras, dice La Correspondencia:

«Hay se ha celebrado Consejo de ministros en la presidencia. Como pudiera creerse que este Consejo se relacionaba con la venida á Madrid del marqués de los Castillejos, debemos decir únicamente que este Consejo, según nuestras noticias, se ha verificado á escision del señor director general de Ultramar, y para ventilar cuestiones que nada tienen que ver con la política.»

Entonces se trataria de los carbonos, ó de cualquier otro asunto de escasa importancia, aunque esto de ponerse la banda antes de recibir la herida, nos hace sospechar que en el Consejo de ayer se habló de alguna de las cuestiones candentes, es decir, personales, que están sobre el tapete.

Hacia algunos dias que los periódicos del gobierno no amenazaban con la aplicacion del cautiverio que está preparado; pero anoche vuelve La Correspondencia á cantar sobre este tema:

«El Clamor, dice, asegura hoy que por la capital del Principado circulan sinicistas rumores, suponiéndose que el partido neo-católico piensa dar allí una batalla por el estilo de la que dió en el vecino reino de Portugal; y á su vez los periódicos neo-católicos nos hablan todos los dias de tramas urdidas por los partidos avanzados. Este juego es, por lo inocente, demasiado conocido. Que unos y otros desearian hacer algo, ¿quién lo duda? Pero como todos tienen la seguridad de que habia de salirles clara la broma, permanecerán quietos en sus tierras sin atreverse á salir de ellas, porque en los tiempos que alcanzamos demasiado saben lo peligroso que es aventurarse á probar fortuna.»

Es verdad; para conspirar con éxito, haciendo un gran servicio al país, es necesario contar con algun director de caballería que saque los escuadrones al Campo de Guardias. No siendo así, los trastornadores del orden son lo mas abyecto de la sociedad.

Dice La Correspondencia: «Es indudable, por mas que pese á las oposiciones, que el marqués de los Castillejos está hoy, como antes, completamente identificado con el ministerio y reconocido á la digna conducta que el gobierno ha observado en él.»

Por lo que hace á la oposicion que nosotros representamos, no le pesa poco ni mucho que el conde de Reus esté identificado con el gobierno, pues nunca creímos que dejase de estarlo, mientras el gobierno apruebe sus actos y le prefiera á los Sres. Mon, Concha, marqués del Duero, y demás disidentes de moderna fecha. Los partidos que luchan por el triunfo de los principios, se cuidan muy poco de las personas, aunque sean tan importantes como el conde de Reus; el alegrarse ó temblar porque este ó el otro personaje acepte un destino ó le renuncie, se queda para esas banderías impopulares, mezquinas en todo, parodias miserables de los partidos dignos de estar al frente de los negocios públicos.

Para dar la última pincelada al cuadro de la situacion, añade La Correspondencia:

«Ayer tarde fué recibido por S. M. la Reina el señor marqués de los Castillejos, que tuvo la honra de oír de los labios de nuestra augusta soberana los plácemes mas satisfactorios por la conducta, que ha observado como jefe de las tropas expedicionarias españolas en Méjico.»

¿Irá el general Concha á París?

En Las Novedades se leen las siguientes líneas: «Anoche se hablaba de un despacho del secretario de la embajada española en París, haciendo algunas observaciones al gobierno sobre la actitud de la corte de las Tuilerías; que pudiera significarse mas al recibir al nuevo embajador, esplicando así otros el no haberse publicado todavía el nombramiento.

Nosotros creemos que tiene poco fundamento esa noticia. En primer lugar, porque cuando se dice públicamente por los órganos del gobierno español que el general Concha representará un cambio de política

en la cuestion de Méjico, no es lo natural que el gobierno imperial deje de acooger perfectamente al representante de un ministerio que piensa darle una prueba de sumision.

Creemos, además, que haria muy mal el emperador Napoleón en disgustarse por la cuestion de Méjico, y lo probable es que, aun cuando se disguste, no lo manifieste.»

Al copiar estos importantes párrafos, se limita La Epoca á decir:

«Ignoramos por completo si semejante despacho se ha recibido, pero nos parece que en tal caso, no hubiera llegado á noticia del público.»

Ya lo saben nuestros lectores; basta que una noticia sea grave, que ponga en relieve las consecuencias lógicas de tanta y tanta torpeza, para que no llegue á noticia del público. ¡Triste consuelo el de ocultar por algunos dias, por algunas horas, noticias de incuestionable trascendencia! Los gobiernos constitucionales no observan jamás esta conducta.

Llamamos la atencion de nuestros lectores hácia los siguientes párrafos de El Reino:

«Si es cierto, como tenemos algunos motivos para creer que lo es, un rumor que ha llegado á nuestros oídos sobre cierta travesura trascendental y hasta ahora muy secreta, del señor ministro de Estado, pronto se han de convencer las gentes incógnitas, y á la cabeza de estas los mismos disidentes antiguos y modernos que el Sr. Calderón Collantes, que ha tenido la ciudadela de dar timbre á nuestra pobre diplomacia, como de dar timbre á nuestra Inglaterra antes de empezar en sus notas á la Inglaterra en los asuntos de Italia, en Cochinchina, en Méjico y en todas partes, es acreedor á que se le conceda el título de Metternich español, y no de broma, sino de verdad.

Ahora si que debemos echarnos á dormir los disidentes antiguos y nuevos, y todas las viejas é imperitinas oposiciones, moderada, progresista pura, y la democrática, seguros unos y otras de que ya á desaparecer como por ensalmo la tirantez producida en las relaciones de los gobiernos de España y Francia por la cuestion de Méjico, que volverá inmediatamente á entrar en el cauce del cual nunca debió salir; de que seremos, no solamente oídos, sino con vivo empeño solicitados para concurrir á la resolucion de las cosas de Italia; de que se arreglará á nuestra satisfaccion lo de Cochinchina, Venezuela, y lo de todas partes, inclusa la devolucion de la plaza de Gibraltar por la Inglaterra; y en una palabra, de que España se va á encaramar de un salto, y por la soñadabilidad y virtud de nuestros gobernantes, al puesto de nacion de primer orden que le corresponde, pesa á los estadistas de las glorias inmarcesibles de la situacion vicalvarista.

Todo lo que dejamos indicado lo, y mucho mas si se quiere todavía, se lo ha llegado á figurar sin duda el señor ministro de Estado en uno de los muchos tiempos, tal vez hubiera puesto en ejecucion el señor Calderón Collantes algunos de sus portentosos planes diplomáticos; pero hubo de resignarse á desistir de ello por carecer de auxiliares á quienes confiar empresas tan delicadas y difíciles, pues que los que tenian á su lado no eran mas que unos bobones, incapaces de comprender sus profundas concepciones diplomáticas; hasta haber pocos dias que, por lo visto, halló un agente especial acordado á la medida de sus deseos, á quien parece confió una mision secreta cerca del imperio francés estensiva á los periódicos de Paris y de Bélgica.

El nuevo diplomático es, si no fallan nuestros informes, el señor conde de Rio-Molino, caballero apreciable de Granada, que lleva muy buenas y antiguas relaciones de amistad (no sabemos si las tiene tambien de parentesco) con nuestra compatriota la emperatriz Eugenia Salí por Francia el domingo último, en el mismo carruaje en que lo verificó el Sr. Comyn, subsecretario del ministerio de Estado, que marchó á tomar baños. ¿Tendría que ver que el Sr. Comyn ignorase, no quén era su compañero de viaje, pues que el conde de Rio-Molino es muy conocido en los círculos de Madrid, sino la mision diplomática secreta que este señor llevaba, con la cual se promete, sin duda, el Sr. Calderón Collantes hacer cambiar la diplomacia europea, ó como si dijéramos, imprimir un nuevo timbre de tinta española, á menos que el timbre sea en seco.

Como no es natural ni justo que el señor conde de Rio-Molino vaya en su caso á trabajar de balde, ni lo es tampoco que lo hagan los periódicos de Paris y Londres por lo que les escribes ó publicar, es claro que se habrá abierto un crédito especial para atender á este nuevo y secreto servicio. Nos podrían decir los periódicos ministeriales si qué suma se acordó, según el presupuesto ó cálculo especial que debió formularse en el gabinete particular del Sr. Calderón Collantes?

Tenemos una elevada idea del Sr. Calderón Collantes, de cuya cabeza han de salir todavía combinaciones salvadoras mas sorprendentes y seguras que la anunciada por El Reino; pero, ¿cómo comprender que un gobierno tan enemigo de la preisa, como consta por los discursos del Sr. Posada, busque su apoyo á costa del país? No, no puede ser; es imposible que el Sr. Calderón Collantes conceda á los periódicos extranjeros tal importancia, que crea necesario comprarlos con el dinero de los contribuyentes.

Tomamos de El Clamor:

«No son ya, según parece, la cuestion de Marruecos y la de Méjico, las que amenazan la existencia del actual gabinete. Pasaron los peligros de que no há mucho rodeaban al conde-duque la retirada de nuestras tropas de aquella república, las diferencias entre Serrano y Prim, el brusco rompimiento de Orizaba, y por último ciertas palabras pronunciadas por M. Billault. El peligro, el gran peligro para la situacion, radica hoy, ¿quién lo diría! en el señor Calderón Collantes.

Sabido es que este proto-diplomático es el destinado al sacrificio por el general de los generales, y por los cirujanos de la union seruil, quienes, después de largas y profundas consultas, han convenido en que es indispensable proceder desde luego á la amputacion del miembro calderoniano, si han de atajarse los progresos de la gangrena que por momentos invade el cuerpo ministerial.

Muy lejos estamos de creer que este dictamen quirúrgico no sea muy científico, muy ajustado á la grave situacion del paciente. Pero, ¿y si don Saturnino, apoyado en razones de responsabilidad colectiva, que tienen, forzoso es confesarlo, gran fuerza, se niega rotundamente á la sabia operacion á que, según parece, le condenan los doctores unionistas? ¿Y si se empeña en asegurar y demostrar que con igual motivo que él, debe caer D. Leopoldo? ¿Y si su negativa se opone á las ingeniosas combinaciones que se proyectan para infundir un soplo de vida á este exánime ministerio, impidiendo que se rejuvenezca y vigorice con la savia que le comunicun tales ó cuales disidentes, estos ó aquellos preclaros hombres de Estado?

Preciso es convenir en que si el bueno de don Saturnino da en tal obstinacion, cosa por demás probable en tan testarudo ciudadano; si, por amor al conde-duque, se aferra, en la idea altamente conservadora, de que no quiere caer sino asido al conde-duque, tendremos un conflicto de muchísimas vices de longitud y latitud, aunque ni de media pulgada de profundidad, porque en tal caso será preciso al presidente del Consejo de ministros y á sus pacientes colegas pasar por el amargo trance de una dimision colectiva, á las contingencias consiguientes á un paso de tan peligrosa naturaleza.

Véase, pues, cómo D. Saturnino tiene hoy en su mano la suerte del ministerio, en que tan maravillosamente figura, puesto que si no sale de él, no habrá, como dicho queda, salvadora combinacion posible; y no habiendo modificacion que todo lo combine, claro está que no hay vida política para el principado irlandés, á quien ya todos dicen desenmascaradamente leyes é imponen condiciones. Accérese á mas andar la época en que el restau-

rador del régimen representativo se verá precisado á esclamar:

«Trascurram dies mei.»

«Lemos en La Discusion: «Decimos y probamos diariamente las oposiciones que este gobierno es malo, fatal, y que cada dia que transcurre sin que se retire, aumenta los males que afligen al país y crea dificultades terribles para los hombres que le reemplacen, tengan estos tales ó cuales ideas.

Esto es innegable, y de tal modo se halla arraigada en la conciencia pública nuestra creencia, que los ministeriales mas acérrimos solo defienden á sus patronos hablando de la insignificancia, los defectos y errores de cuantos hombres militan en la política. Es decir, que no niegan ya que los actuales ministros sean una verdadera calamidad, sino que creen, ó aparentan creer, que cualesquiera otros gobernantes habian de serlo mas todavía. Aquí la presuncion corre parejas con su tan decantado patriotismo.

España está exhausta de hombres que la gobiernan, á gusto, se entiende, de los presupuestivos. Pues condenamos á sufrir las terribles consecuencias de un gobierno al que sus mejores abogados, cuando intentan defenderle, suelen acusarle.

En nombre, pues, de tantas torpezas, farsas y anomalías como estamos presenciando llenos de indignacion, deben resignarse los españoles á oír que los ministros que nos desgobernán son absolutos, aunque fatalmente necesarios, imprescindibles de todo punto.

Magnífico. Hace tiempo tenemos consignado que la union de D. Leopoldo y de comarsa no es otra que hacer imposible toda clase de gobierno, creando el mas funesto escepticismo, y por consiguiente, el vacío al rededor de las instituciones. Por eso ha podido esclamar satisfecho en mas de una ocasión, según es fama: «Detrás de mí, el diluvio.»

Hasta los demócratas lamentan el vacío que procura hacer el gobierno alrededor de las instituciones.

Copiamos de La Iberia:

«Según nos dicen nuestros corresponsales y amigos del Ferrol, el liberal gobierno de la liberalísima union ha tenido á bien disponer que se establezca en dicha poblacion una alcaldía-corregimiento, nombrando para desempeñarla á un auxiliar del ministerio de Fomento.

Recordamos que en el proyecto de ley sobre organizacion de las municipalidades, presentado á las Cortes por este gobierno, se consignaba que solo en las poblaciones de mas de treinta mil almas se establecerian los corregimientos. Llevar estos funcionarios al Ferrol, que solo cuenta con una poblacion de doce á trece mil, es ya un acto de inconsecuencia política, que podrá ser un hecho lógico para los hombres cuyos principios y cuyos sistemas están sujetos á personalidades y á resoluciones del momento.

Y qué motivo han determinado la instalacion del corregimiento en el Ferrol? Nosotros sabemos que las autoridades civil y militar de la provincia, á consecuencia de un suceso ocurrido entre el alcalde del Ferrol y un facultativo, pidieron al gobierno tan benéfica y liberal medida; pero el gobierno se negó por entonces á satisfacer los deseos de las citadas autoridades; y hoy que las Cortes están cerradas, y cuando mas tranquilo estaba el vecindario, se han encontrado con la agradable presencia de un corregidor.

Los hemos dicho distintas veces, y no nos cansaremos de repetirlos: los desastrosos políticos y las racionarias disposiciones del gobierno de la union, al par que le hacen el mas impopular de todos los gabinetes, le conducen al aislamiento de los pueblos. Por lo mismo que los corregimientos es la institucion mas anti-liberal, odiosa y perjudicial para las poblaciones, el gobierno parece que se fija mas en dotar á todos los pueblos liberales de tan suspirados funcionarios.

Segun estaba anunciado, ayer tarde á las seis y media, hicieron SS. MM. y AA. su visita al templo de Atocha. Las tropas de la guarnicion cubrieron la carrera, y la corte desplegó todo el lujo, algo oriental, que se observa en tales ceremonias.

Llamaban la atencion el gran número de coches, los magníficos tiros, los veinte caballos de mano y los innumerables servidores de palacio que precedian á los reyes.

En las elecciones para diputado á Cortes que deben verificarse en Cádiz con el objeto de reemplazar al Sr. D. Pedro Muchada, se presenta candidato el Sr. Ruiz Tagle.

Ayer fué recogido el número de La Iberia. El termómetro marca sesenta grados sobre cero en la fiscalía.

Parece confirmado el deoomiso en Valencia de una caja de billetes de cierta lotería italiana.

Anoche á las diez recibió la Reina á una comision del Congreso, que presentó á su sancion varias leyes aprobadas últimamente en los cuerpos colegisladores.

La caja general de depósitos contaba al terminar la cuarta semana de junio último con una existencia de 1,234,758,651 rs. por los depósitos en metálico, cuentas corrientes y conceptos eventuales. El saldo á favor de la caja á fin de igual época por las entregas hechas al tesoro y pago de intereses, era de 1,212,205,748 rs. La diferencia que constituye la existencia en la cuenta de caja es de 22,552,903 rs. Por último, la existencia en papel al fin de la semana era de 1,542,542,636 rs.

Los diarios ministeriales nos aseguran que si algun dia se crease el ministerio de Ultramar, se prescindiria de las consideraciones personales para atender solo á la conveniencia de las provincias de América, Asia y Africa.

Siendo presidente del Consejo el general O'Donnell, y dominando su funesta política, es soñar imposible el imaginar siquiera que ha de anteponer los principios á las personas.

Aseguran que el Sr. Posada Herrera estará de vuelta en Madrid á fines de la presente semana.

Véase de qué manera juzga el periódico portugués A Revolucao de Setembro, las apreciaciones que sobre el casamiento del rey D. Luis con la princesa Pia ha hecho la prensa reaccionaria de Madrid:

«El casamiento del rey D. Luis I de Portugal con la princesa Maria Pia, hija del rey de Italia, continúa siendo objeto de las murmuraciones de nuestros vecinos de España. Que El Pensamiento piense y hable mal de este enlace, que La Esperanza se desespere, que La España descienda á la arena con algunas españolas, son cosas que no nos sorprenden. Hay odios políticos tan ciegos y rabiosos, que hasta invaden el santuario de la familia y van á buscar su alimento y refrigerio en los objetos mas estranos y vedados á la política, en los afectos de la vida íntima. De esta clase parece el odio que una parte de la prensa española profesa á Victor Manuel, ó á la causa que representa.

El casamiento de D. Luis con la princesa Maria Pia debe ser considerado como un negocio de familia. Si el pueblo portugués se felicita por este casamiento, es porque está ligado á la familia reinante por las afecciones y por las instituciones, por cuyos títulos comparte sus penas y sus alegrías.

¿Qué tiene de extraño que un pueblo que vivió con el mas profundo dolor bajar al sepulcro, segada en flor, una reina que parecía enviada por Dios para estar siempre en el trono como un ángel de paz; con la boca sonriente y el corazón lleno de amor para todos los hijos de este país; que tiene de extraño que este pueblo vea ahora con alegría venir otro ángel de candor á ocupar el puesto del otro que nos robó la madre?

«Que tiene de extraño que un pueblo que en tan corto espacio de tiempo perdió una reina santa, un rey de grandes esperanzas, dos príncipes queridos, que vivió los palacios desiertos, la familia real mermada y perseguida por la muerte inexorable, la dinastía en peligro, que tiene de extraño que este pueblo reciba ahora con regocijo una princesa tan preciosa para la conservacion de la dinastía, la fidelidad del rey y el porvenir de esta nacion que tan ligera tiene su suerte á la suerte de la dinastía y de las instituciones liberales?

No se murmure de estas alegrías y estas galas, que después de tanta tristeza y luto tanto, merecen ser respetadas hasta por los malos vecinos. Nadie venga á insultarnos en esta fiesta de familia.

La alianza de la casa de Braganza con la casa de Saloya, no es una alianza ofensiva y defensiva de la nacion portuguesa con la nacion italiana.

Los lazos del matrimonio, santificados por la religion, sirven para unir dos voluntades, dos almas, dos existencias; pero no sirven para atar los hilos de una trama revolucionaria, que imaginaciones calenturientas suponen dispersos por toda Europa.

Son, pues, ridículos y pueriles los temores que el proyectado casamiento de D. Luis I, con la princesa doña Maria Pia inspira á ciertos periódicos españoles.

A los comentarios que en estilo joco-serio y zumbón, hacen sobre este asunto El Pensamiento y La Esperanza, á las pífias y melancólicas insinuaciones que estampan, no queremos contestar, por la dignidad y el decoro de la imprenta y la nacion portuguesas; pero contestaremos á La Epoca, que priva con el gobierno de Madrid, y que acepta como exactas varias apreciaciones de El Pensamiento, dándole una forma mas cortés.

Después de decir que no pone en duda la exactitud de algunas apreciaciones de El Pensamiento, añade La Epoca: «No queremos recordar que el infante D. Luis, hoy rey de Portugal, recibió de su hermano D. Pedro el encargo de permanecer en Berlín en casamiento á la hermana de la princesa Estefanía, con quien pensaba contraer segundas nupcias el último rey lusitano. No queremos insistir en que el infante D. Luis proyectó ya, en octubre de 1861, su enlace con la princesa Pia, enlace aplazado con motivo de la corta edad de la hija de Victor Manuel. No queremos deducir que, siendo esto evidente, mal podia el rey D. Luis olvidar á la princesa alemana para fijar los ojos en la italiana.»

El párrafo de El Pensamiento, cuya exactitud pretende demostrar La Epoca con tan inflexible lógica, es el siguiente:

«En todo caso, y ya estamos en este terreno de comedia de Calderón, nuestras noticias son que cuando en octubre de 1861 el rey actual D. Luis, entonces duque de Oporto, visitó varias cortes de Europa, sintió inclinacion hacia una cuñada de su hermano, D. Pedro V, y que después en Paris, sus amigos empezaron á hacerle comprender que la piomatesa era preferible á la alemana. Hasta nos dicen que en esa ocasion, muy hábil en esto de hacer costuras.»

Y La Epoca de Madrid acepta como exacta la apreciacion de El Pensamiento, y se encarga de desmentirla!

El mismo dice que en octubre de 1861, don Luis I estaba inclinado á casarse con una princesa alemana. La Epoca dice que en octubre de 1861 proyectaba ya su enlace con la princesa Pia, enlace que se aplazó solo con motivo de la corta edad de la hija de Victor Manuel. El Pensamiento dice que la inclinacion del duque de Oporto, hoy rey de Portugal, nació espontáneamente en la visita que hizo á la corte de Berlín. La Epoca dice que recibió de su hermano el encargo de pedir la mano de esta princesa. El Pensamiento estraña que el rey de Portugal consintiese que un mano imperial variase los afectos espontáneos de su corazon. La Epoca estraña que no cumplieren el encargo que recibió del rey difunto. Ambos quieren llegar al mismo resultado; pero se atropellan el uno al otro de una manera que causa lástima.

Que el El Pensamiento Español invente y diga lo que le parece, no nos admira; pero que La Epoca, que es, y tiene obligacion de ser, un periódico mas circunspecto, de como ciertos y evidentes hechos que no prueba, y que refiere de un modo que los hace increíbles, eso no puede menos de admirarnos.

¿De dónde pretende deducir La Epoca que mal podia el rey don Luis escoger para esposa una princesa italiana? ¿Del hecho de haber recibido de su hermano el encargo de pedir en Berlín la mano de una princesa alemana, estando ya comprometido á casarse con la princesa Pia? ¿Es esto creíble?

Aquí en Portugal todos saben que D. Luis I resolvió casarse después de ser rey, y que en la eleccion de la que habia de ser su compañera en la vida íntima de su corazon, de seguir libremente las inspiraciones de la fe al fatar á lo que se le debia á sí mismo y al país.

No hay que inventar hechos para justificar lo que no tiene justificacion posible; lo absurdisimo suposicion de que habia un pensamiento manifiesto, seguido con perseverancia en las cortes de Paris, Turin y Lisboa, ó que Portugal pretende conquistar á España y que para esto fué á buscar á la princesa Pia al palacio de Turin, por medio de ella el apoyo de Italia, y por medio de Italia la alianza de Napoleón.

Portugal conquistando á España es lo que podria ser la media de Calderón.

Portugal quiere conquistar á España ni ser conquistado por ella. Quiere mantener la integridad de su territorio y promover su prosperidad. Cuando la poblacion no quera ya aquí, tiene allende el mar vastas, ricas y bellas colonias donde extenderse.

Vivir en paz, en posesion de los países que conquistó y de las glorias que alcanzó en las antiguas campañas de la civilizacion contra la barbarie, es hoy la única aspiracion de Portugal.

Lamentamos que un periódico portugués, A Nacao, atribuyese al casamiento del rey de Portugal con la hija de Italia la significacion política y diplomática que le atribuye El Pensamiento, y que fuese á buscar la significacion religiosa en el hecho de ser la princesa hija de un escocés.

La princesa Pia no está comprendida en la escocion fulminada contra todos los italianos que hubiesen atacado el poder temporal del Papa. Las penas espirituales no son tampoco extensivas mas que á los herejes, y...

(Suprimimos dos líneas del periódico portugués, que son las últimas del artículo.)

PARTE OFICIAL. PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

S. M. la Reina (Q. D. G.) ha determinado trasladarse al Real Sitio de San Ildefonso con S. M. el Rey su augusto Esposo y excelsos hijos, hoy 21 del corriente, saliendo para dicho Real Sitio desde la estacion del camino de hierro del Norte á las cinco en punto de la tarde.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION. REAL DECRETO.—Habiendo renunciado D. Fernando Calderón Collantes el cargo de diputado á Cortes por el distrito de Ordenes, provincia de la Coruña, vengo en mandar que se proceda á nueva eleccion en dicho distrito con arreglo á la ley de 18 de marzo de 1846 y su adicional de 16 de febrero de 1849.

Dado en Palacio á diez y ocho de julio de mil ochocientos sesenta y dos.—Está rubricado de la real mano.—El ministro interino de la Gobernacion, Antonio Aguilar y Correa.

MINISTERIO DE FOMENTO. REAL DECRETO.—Para la vacante que por fallecimiento de D. Ramon Frau resulta en mi real consejo de instruccion pública, vengo en nombrar á D. Francisco Mendez Alvaro, comprendido en el art. 247 de la ley de 9 de setiembre de 1857.

Dado en Palacio á diez y seis de julio de mil ochocientos sesenta y dos.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Fomento, Antonio Aguilar y Correa.

Instruccion pública.—Negociado 1.º.—Habiendo consultado el rector de la universidad literaria de Santiago si los dos años de practica que han de justificar á los alumnos aspirantes al grado de licenciado en farmacia han de ser solares ó académicos, la Reina (Q. D. G.), conformándose con lo propuesto por el real consejo de instruccion pública, se ha servido de-

clarar que la práctica farmacéutica debe hacerse en dos años solares, como está mandado para la que se exige en los estudios de la facultad de medicina.

De real orden lo comunico á V. I. para su conocimiento. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 16 de julio de 1862.—Vega de Armijo.—Señor director general de instruccion pública.

MINISTERIO DE MARINA. Direccion del Personal.—Excmo. Sr. He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) de la carta de V. E., número 1,731, en que recomienda á los capitanes y pilotos subalternos de los buques guarda-costas desarmados recientemente en ese departamento; y S. M., apreciando los buenos servicios prestados en los buques por dichos individuos, y deseando favorecerlos en cuanto lo permitan los preceptos reglamentarios, ha tenido á bien resolver que los segundos pilotos que se encuentren en el referido caso prefieran á cualesquiera otros para cubrir las primeras vacantes que ocurran en buques de guerra correspondientes á su clase, y que los terceros disfruten igual preferencia para ocupar las plazas de subalternos que ocurran en los faluchos de guerra de S. M. atiende las solicitudes de los de una y otra clase graduados de oficiales que pretenden ser asignados á la escala de reserva para el servicio de tercios navales si reúnen los demás requisitos prevenidos en real orden de 6 de diciembre de 1860.

De la de S. M. lo digo á V. E. para su noticia, circulacion y cumplimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 15 de julio de 1862.—O'Donnell.—Señor capitán general de marina del departamento de Cádiz.

MINISTERIO DE LA GUERRA Y DE ULTRAMAR. El gobernador superior civil de la isla de Puerto Rico participa, con fecha 27 de junio último, que no ocurre novedad en aquella isla, y que su estado sanitario continúa siendo satisfactorio.

DESPACHOS TELEGRAFICOS. Londres 19.—Lord Palmerston se lamenta en la Cámara de la proposicion de Lindsay sobre los Estados Unidos en las actuales circunstancias. El ministro no cree la posicion del Sr. baronnet fuerte para justificar su reconocimiento por Inglaterra, y rogó á la Cámara que dejase al cuidado del gobierno el elegir el momento oportuno para ofrecer á las partes beligerantes la mediacion inglesa. Lindsay retiró su proposicion.

Las noticias de Nueva-York alcanzan al 10. El World cree necesario adoptar el sistema de quintas. Mac-Clellan se ha adelantado siete millas hácia Richmond. Se espera una batalla.

El Senado habia aprobado el proyecto de bonos del Tesoro. El precio de los algodones era de 41 1/2.

Paris 19.—Acaban de llegar despachos de Saigon anunciando estar concluido el tratado de paz. París firmado el 3 de junio y expedido á Huet y á París para las ratificaciones que tendrán lugar de aquí á seis meses. Se ignoran aun las condiciones, pero se creen ventajosas á los intereses franceses y españoles, pues el emperador Tu-Duc dió orden á sus plenipotenciarios de no presentar dificultades á las exigencias de los europeos.

Londres 19.—El correo de Nueva-York es del 8 del corriente. Se hacian en el Norte armamentos formidables. El cuerpo de ejército del general Burnside iba á unirse á las tropas que debian atacar nuevamente á Richmond. Continuaba el bombardeo de Wicksburg. El congreso pidió comunicacion de la correspondencia del gobierno con el general Mac-Clellan. El corresponsal de Nueva York ha publicado una proclama excitando á sus conciudadanos á hacer sacrificios para ahogar la insurreccion é impedir una intervencion extranjera que califica de vergonzosa.

Los periódicos aconsejan armar los negros en caso de intervencion extranjera.

Londres 19.—Nueva-York.—El ejército de Burnside se dirige de New-York hácia Richmond. Los federales han evacuado á Corkhonn. El corresponsal de Nueva-York ha dado una proclama contra la intervencion extranjera.

El New-York Times pide que en caso de intervencion se arme á los negros.

Turin (sin fecha).—Se ha anunciado oficialmente el reconocimiento del reino de Italia por Prusia. El rey de Prusia recibirá el lunes al embajador encargado de notificarle la proclamacion del reino de Italia.

Civita-Vecchia 20.—Han llegado tropas francesas procedentes de Roma y se han estacionado á lo largo de la costa para impedir una expedicion garibaldina que se cree imminente.

EXTRANJERO. Lo que mas llama en estos instantes la atencion del mundo político, es el último discurso pronunciado por Garibaldi en Palermo, cuyo texto solo conocemos por los despachos telegráficos, y será probable que no se conozca de otra manera, pues los periódicos de Turin, que lo reproducen han sido recogidos.

La actitud del antiguo dictador de Nápoles, precisamente en los momentos en que la unidad italiana camina á una solucion favorable, mereceria la censura de cuantos desean que se resuelva pronto y bien para la Italia ese asunto, que ha dado lugar á tantos conflictos, y que aun puede producirlos en lo futuro.

El lenguaje de Garibaldi en las actuales circunstancias no es digno de un hombre de Estado, ni menos de un patriota que ama la libertad y los progresos de su país. Verdaderamente que la causa de Italia debe mucho al que levantó allí la bandera de la revolucion animando el espíritu público; pero como siempre suele suceder, los hombres que disfrutaron cierta popularidad, embriagados por los aplausos, se precipitan en el abismo que esa popularidad les abre.

Cuando la diplomacia se ha apoderado ya de la cuestion italiana, y sin trastornos, y sin derramamiento de sangre, y sin gravísimos conflictos, se puede llegar al fin que apetecemos los amantes de la unidad y de la libertad, es una solemne imprudencia que los partidos extremos hagan esas manifestaciones, dificultando quizá el triunfo de las ideas que sostiene la mayoría del país.

Estamos en una época en que la razon, la justicia y la conveniencia pública acaban siempre por triunfar de las absurdas reacciones, de las dominaciones extranjeras y de las opresiones ilegales, y por eso el recurrir al puñal afilado y á las Visperas sicilianas, y á otras cosas por el estilo, repugna á todos los hombres sensatos que aguar dan mas en el triunfo de la razon, que en el de la fuerza.

bierno italiano romperá con los que quieren llevar sus ideas revolucionarias hasta el absurdo, si no refrenan unos deseos á todas luces perjudiciales para la salvación de su patria.

La alianza franco-rusa, que se considera como un hecho cumplido, sigue produciendo en Europa una impresión profunda, y especialmente en Inglaterra, de donde, dicho sea de paso, aseguran algunos que parten las excitaciones para armar á Garibaldi á que cometa los desastres que está cometiendo. Nada tendrá esto de particular, porque es bien conocida la actitud de este país, á pesar de cuanto se diga en contrario, están siempre el reino de la Gran-Bretaña y el imperio francés, celoso el uno de la preponderancia del otro, y dispuestos mutuamente á hacerse todo el daño posible en cuantas cuestiones surjan y se resuelvan en Europa. La influencia que la Francia ha ejercido en los asuntos de Italia, y especialmente el nuevo giro que la Rusia dá á su política, habrán despertado los odios de Inglaterra, y es creíble cuanto se diga respecto al apoyo que recibe Garibaldi de los ingleses.

El Daily-News, periódico de Londres, patrocinado por lord Russell, publica un artículo, en el que, con cierta reserva, propia de su carácter semi-oficial, examina todas las cuestiones sobre que podrá ejercer su acción la nueva alianza. El Daily-News cree que para todos los asuntos será pernicioso, y capaz de turbar la cordial inteligencia de las naciones.

Este artículo, que solo conocemos por el telegrafo, es muy importante, y ya daremos un extracto de él, ó lo traduciremos íntegro cuando llegue á nuestro poder el periódico en que se ha publicado.

En los diarios ingleses recibidos encontramos el discurso que lord Palmerston acaba de pronunciar con motivo de la distribución de premios á los voluntarios que han tomado parte en el tiro de Wimbledon. El noble lord reproduce las ideas que indicó cuando la institución de los voluntarios. «Se nos puede preguntar, ha dicho el primer ministro, por qué elegimos el momento en que toda la Europa nos envía los productos de su industria pacífica y en que los extranjeros de todos los países vienen á visitar el nuestro, para darles el espectáculo de las bayonetas y hacerles escuchar el estampido del fusil y del cañón. La razón es muy sencilla; nosotros deseamos presentarnos tal y como somos, y como nuestro patriotismo nacional está organizado simplemente para nuestra defensa, sin la menor intención, no hemos querido ocultar los sentimientos del país.

Podéis estar convencidos que nada contribuirá más al mantenimiento de la paz, el deseo de todo hombre sensato, que la exhibición en tiempos normales de una fuerza capaz de defenderlos en caso de guerra. Las grandes naciones se respetan mutuamente. Nosotros tenemos una exposición internacional de industria, pero al propio tiempo manifestamos el valor que damos á las instituciones que conservan esta industria floreciente, haciendo ver que nosotros estamos siempre obligados á defenderla.»

Ningun periódico trae noticias exactas sobre lo que actualmente está pasando en Servia. Mientras que unos creen que la agitación está completamente apaciguada, y el príncipe Miguel dispuesto á adoptar medidas conciliadoras con la Puerta, otros aseguran que el hijo de Milosch está reducido á volver al destierro—si no cede á la petición de sus administrados y les conduce á la guerra contra los turcos. El príncipe dice que ha perdido toda su popularidad, y que si se sostiene en el poder es porque hace todo lo que le acomoda á Garascharin, el verdadero, el único dueño de la situación.

La destrucción de las fortalezas turcas sigue siendo una de las condiciones expresadas por la Servia como base fundamental de todo arreglo. Los despachos de Ragusa que dan cuenta de los encuentros entre turcos y montenegrinos, se contradicen, según del campo de donde vienen. Ambos se atribuyen la victoria. El último parte telegrafico que verán nuestros lectores en su lugar correspondiente, indica que los turcos victoriosos estaban en marcha para la capital de Montenegro.

Hé aquí algunos detalles de Jaroszinski: «Después de varias declaraciones en que daba siempre un falso nombre, y cuando se le ha convencido de que todas ellas eran contradictorias, ha rehusado hacer confesión de ningun género, diciendo que hallándose juzgado de antemano, debía ser igual á los jueces el condonar á Pedro á Pablo. «La muerte es segura para mí, repite él sin cesar ¡venga pronto! ¿A qué vienen estos tormentos? Durante dos días ha rehusado tomar ninguna clase de alimento, pues dice que debiendo morir, lo mismo le dá que sea de un mozo que de otro; mas al presentarle un asado, le escitó el apetito, y desde entonces ha seguido comiendo. A la pregunta que se le hizo si tenía cómplices, no ha respondido nada, diciendo únicamente que el revolver lo compró en casa de un mercader de hierro viejo, y demuestra una serenidad digna de mejor causa.

El marqués de Wlópolski ha obtenido que la sumaria se haga por jueces civiles acompañados de jueces militares. El gran duque ha declarado que él quería que el proceso fuese público. El procurador debe asistir á las audiencias, cosa que no había jamás tenido lugar en los procesos políticos desde 1831. Si bien es verdad que los militares han querido hacer alguna oposición á los jueces civiles, se han visto obligados á ceder ante órdenes superiores.»

(Correspondencia particular de El Contemporáneo.) NAPLES 12 de julio.—La Francia oficial en medio de la antigua y moderna sociedad: Hé aquí, señor director, el cuadro que nos ofrece la sus política actual. La moderna sociedad con sus luces, adelantos, sus bondades y sus inconvenientes, y la antigua sociedad con sus preocupaciones y su fanatismo, frente á la una á la otra, parece que se acercan, y no ciertamente para darse un abrazo cordial y librar á la humanidad de un saqueamiento funestísimo, sino para facilitar lo cuanto antes, como si en él no se comprometieran los objetos más preciosos y más interesantes á la vida de las naciones.

La antigua sociedad, firme en su puesto, en sus creencias y tradiciones, cree verse amenazada de cerca, y hace los mayores esfuerzos, no solo por conservarse en sus últimas trincheras, sino para salir al encuentro de los sitiadores, para destrózarlos, y dejar el campo libre á sus reconquistadores. La moderna sociedad, aunque empujada unas veces y con-

tenida otras, camina á desalojar á su rival de sus últimos atrincheramientos porque cree que mientras la ciudadela no se tome, la ciudad estará siempre espuesta. La Francia, cual otro Neptuno armado de un tridente, se interpone amenazando al que rompe las hostilidades, porque juzga que no hay nada más provechoso, nada más conveniente á la conservación de lo existente, que el statu quo que ha proclamado. Pero su imponente actitud, ¿contendrá el furor de los combatientes? Creo que no, porque unos y otros están convencidos de que ese statu quo no sirve sino para que unos y otros se preparen, y porque va decayendo generalmente el respeto á esa influencia física que la Francia viene ejerciendo hasta aquí.

Y bien, todo hace ver que la Francia se agita en vano, y que ni en un mes ni en otro campo adelanta terreno, ora física, ora diplomáticamente. Ya nadie pregunta qué habla, qué pide, qué consigue Lavalette en Roma. Hace un mes que el regreso de este diplomático á la capital del orbe católico escitaba un interés general, y estaba pendiente de los labios de todos, porque todos se preguntaban, cuándo sale, cuándo llega, porque todos esperaban, que de bueno ó de mal grado era próxima una solución, solución que mortificaba porque mantenía viva la incertidumbre, y la incertidumbre amargaba las esperanzas de todos.

Hoy ya es otra cosa, porque la situación se ha despejado, y ya todos están convencidos de que tan inútiles han sido las primeras como las últimas gestiones de la Francia cerca de la corte pontificia, para ver de venir á un acomodamiento entre el Papa y el rey del Piamonte. La corte de Roma, encerrada en su non possumus, de él no sale, y para prevenir toda eventualidad, toma sus medidas de defensa, y avanza cada vez más en su gran pensamiento y en el plan que cree ha de salvarla, y es, interesar física y moralmente á los que ya no lo están en su justa y santa causa, que como santa es de todos y cada uno de los que por medio de los provechosos medios que religión ofrece desean obtener la eterna felicidad. En verdad que el medio, no diremos ingenioso, porque es el mismo de todas las épocas y de todas las vicisitudes, porque ha pasado el poder temporal de los Papas, pero oportunísimo, que han adoptado y que han sabido presentar como un verdadero efecto de magia, con la congregación del episcopado y el orbe católico, y precisamente para el santo objeto de la canonización del mayor número de beatos que se han santificado en un solo acto, está dando el resultado que esperaban sus autores, pues es incalculable la actividad, la energía, la cohesión, y hasta la emulación con que el partido sostenedor de este principio y de este poder trabaja. Ya conocen Vds. la congregación magna de Lucerna, y el entusiasmo, ó mejor dicho, fanatismo, que allí ha reinado; ya habrán dicho á Vds. sus corresponsales franceses, el desvelo y la constancia con que lleva adelante el clero de Francia, el compromiso aceptado en Roma bajo la bendición apostólica. Pues bien; aquí mismo, en Italia, donde tienen menos libertad de acción, trabajan sin tregua ni descanso, intrigan de todos modos y á todas horas y no temen; hé aquí una prueba: ayer tres jesuitas vinieron á Nápoles disfrazados, lo cual es meterse, digámoslo así, en la boca del lobo.

El egoísmo y el fanatismo sostienen su causa, y todo, por tanto, lo sacrifican á ella. En Milan, en Nápoles, en todas las capitales de importancia, se anuncian diariamente nuevos periódicos legitimistas, producto de asociaciones que no se ocultan, y que dentro del círculo de la ley se organizan y trabajan. Y su insignia y su bandera es una misma; «Viva la legitimidad, y abajo todo lo ilegítimo!» En este círculo se han encerrado, y del principio sacan todas las consecuencias de legitimidad, y dirigen sus más punzantes dardos al héroe de la ilegitimidad como ellos le describen.

A su vez, y llamo la atención de Vds. sobre esto, Garibaldi ha subido últimamente á la cátedra tribunicia de Palermo, y ante muchos miles de hombres ha tenido el valor, concebible solo en él, de pronunciar con atronadora voz las siguientes testuales frases:

«A Roma y á Venecia.... ¡Sí, á Roma y á Venecia, pero con hechos y no con palabras! Con hechos, y no con palabras, haremos salir de allí á Bonaparte. El no está allí para defender los intereses de la Italia, ni los de la religión de Cristo representada por el Papa. El hombre del Dos de diciembre está allí por su particular interés. Manchado con la sangre del pueblo de París; está allí porque es un tirano, porque su causa es la causa del Papa-rey, esto es, la ruina de Italia. Está allí para sostener el brigandaje, convirtiéndose así en jefe de asesinos. Para que salga de Roma es preciso hablarle el lenguaje de las Visperas sicilianas; el lenguaje que hablasteis á los Borbones en 1845 y 60.» Así continuó hasta arrancar un grito general de «¡Abajo la política francesa! ¡Abajo Murat! ¡Viva Roma y Venecia! ¡Viva Víctor Manuel! ¡Viva Garibaldi!» El entusiasmo y la novedad que ha escitado esta alusión al pueblo de Sicilia han sido tales, que el periódico El Popolo di Sicilia, que publicó el primero ayer tarde, consumió en una hora todos sus ejemplares, que después se han re- vendido por tres y cuatro granos, no costando ordinariamente más que uno.

Ahora bien; ¿puede decirse esto sin un objeto dado y sin un plan preconcebido? Creemos que no, y que se dispone una conflagración general. ¿Y qué medida adoptará el gobierno de Turin en vista de esta patente excitación? No sabemos; pero alguna tomará, y si no la toma, el gobierno francés, se lo exigirá, pues los síntomas de la enfermedad son por demás característicos.

(Correspondencia particular de El Contemporáneo.) TURIN 14 de julio.—Garibaldi se halla hoy más en escena que nunca, pero en realidad muy pocas son las personas que aprueban sus discursos á los habitantes de Cefalú, Palermo y otras ciudades que ha recorrido. Napoleón III, á aquel que en 1859 envió los 150,000 hombres, sin los que la revolución nada hubiera sido y por quien hoy existe el reino de Italia, es el principal objeto de sus diatribas.

Esto me confirma en lo que ya he dicho á Vds. muchas veces. Se suponen mil expediciones de Garibaldi; él debe partir para el Montenegro, para la Grecia, para la Hungría, y quien sabe si hasta la Servia, según algunos, mas yo he creído siempre que el golpe que prepara y para el que escita las poblaciones meridionales, ha sido y es contra la ocupación francesa de Roma.

Así es que no nos asombra el oírle recordar siempre las Visperas sicilianas, y declarar que es preciso hacer algo nuevo. No les daré á Vds. sino una sola muestra de esta elocuencia. Hé aquí un trozo de su arenga á la guardia nacional de Palermo: «Pueblo de las Visperas sicilianas, pueblo de 1860, que Napoleón atacó á Roma, y si es preciso para éllo unas nuevas Visperas sicilianas, no os detengáis; que todo ciudadano cuya corazón lata por la libertad apreste sus armas.» En vista de esta declaración, no nos asombran los

temores del embajador francés cerca de esta corte. M. Benedetti habiendo consultado sobre esto con Rattazzi, obtuvo de este la contestación de que en tanto que Roma no sea evacuada, el partido de acción tendrá un pretexto para agitarse, y que si para la convocación del Parlamento en octubre próximo, la Italia no tiene por su capital á Roma, él y sus colegas se retirarán para que pueda entrar un ministerio que arroste estas cuestiones con mas valor.

M. Benedetti marcha á París con el fin de conferenciar sobre estas graves cuestiones con el emperador; mas este no cederá á las pretensiones de Garibaldi, el que solo conseguiría con estas cosas retardar la evacuación de las tropas francesas de Roma, así es que si ocurre algún conflicto entre franceses é italianos, no será la guerra del gobierno italiano, sino la de los Comités de provelimento y de la Asociación emancipadora.

Por si pudiera caber duda de las intenciones de Garibaldi, hé aquí las seguridades que ofrece al final de su discurso: «Yo sacraré á la Italia de la inercia en que vive; yo mismo marcharé con vosotros, y seré vuestro compañero en esta lucha suprema y decisiva.»

Consideren Vds. cuál será su ira contra Napoleón III, cuando hasta desearán el reconocimiento hecho por la Rusia, porque, como él dice, este ha sido obtenido por Bonaparte, y constituye el protectorado sobre la Italia del hombre del Dos de diciembre; pero felizmente la mayoría de los italianos no son de su parecer.

De Módena nos dicen, que la noticia del reconocimiento del reino de Italia por la Rusia, anunciado oficialmente, ha llenado de gozo á la población, cuyos balcones han sido colgados, el cañon ha retumbado en los muros de la ciudadela, y la campana gorda de la Ghillardina ha sido echada á vuelo. La municipalidad ha anunciado la noticia del reconocimiento invitando á los vecinos á iluminar sus casas.

En cuanto á los medios con que Garibaldi cuenta para tomar á Roma sin la ayuda del gobierno, sabemos haberse creado una sociedad industrial por acciones para el armamento de la nación y equipos militares, y su asiento se halla en Florencia.

La cabeza del comité figura Garibaldi y todos los generales de la democracia italiana, como Avizana, La Masa, Carini, Orsini, Zambecary, etc.; y la sociedad cuenta con sus banqueros en Turin, Génova, Módena, Bolonia, Ravena, Nápoles, Palermo, y en los principales centros de la Italia.

Se dice, como cosa cierta, que para el próximo otoño se reunirá un congreso para arreglar los asuntos de Oriente; la Italia tomará parte en él, y como se trata de revisar el tratado de 1858, la firma de la potencia que voluntariamente tomó parte en la guerra de Crimea no será desdenada.

Lady Penélope, princesa de Capua, partirá mañana para Luca, donde va á ocupar el palacio que Víctor Manuel ha puesto á su disposición. El príncipe dejó á Spa, viniendo con su esposa é hijos á reclamar sus dominios particulares; mas reconociendo antes á Víctor Manuel; mas este no podía terminar este asunto sin el concurso del Parlamento; pero habiendo muerto el príncipe, el rey, cediendo á sus benéficos impulsos, ha concedido á la viuda y á los hijos una pensión de cien mil francos, señalándoles por habitación el palacio de Luca, y una residencia de verano.

(Correspondencia particular de El Contemporáneo.) PARIS 17 de julio.—M. Thouvenel, de vuelta ya en París de su viaje á Londres, se encuentra sumamente satisfecho de sus entrevistas con el gabinete de San James.

Los grandes descalabros sufridos alternativamente por los unionistas del Norte de América, han venido á favorecer las ideas del partido que aboga por el reconocimiento de los Estados del Sur y los proyectos del emperador que quiere vengarse con esto del gabinete de Washington por haber admitido á los príncipes de Orleans en su ejército, y por el apoyo prestado recientemente á Méjico.

Los periódicos de Francia y del extranjero continúan hablando del embarazo de la emperatriz.

Hoy habrá en Vichy un consejo de guerra para tratar de los asuntos de Méjico; el general Forey y el vicelmirante Jurien de la Graviere han partido también para conferenciar con el emperador.

Esta noche, con motivo de la inauguración del hotel de la Paz, MM. Pereire dan en los salones de este una gran comida á los periodistas y corresponsales extranjeros.

(Correspondencia particular de El Contemporáneo.) PARIS 17 de julio.—Todo el mundo está conforme en que el boletín tan confuso y tan conciso del Moniteur en la parte relativa á la situación en que se encuentra la expedición francesa en Méjico, confesando que el convoy que llevaba víveres para sostener las tropas 35 días, fué asaltado el 8 de junio por los mejicanos, desmintiendo la asercion del general Lorencez y del Moniteur, los cuales afirman que las comunicaciones entre Veracruz y Orizaba, están libres. La estudiada concepción del Moniteur, se suple con las cartas particulares de fecha 5 de junio, que dan los más tristes detalles sobre el suceso del mismo día. Nuestros aliados los voluntarios mejicanos huyeron á los primeros tiros. De los treinta soldados franceses que rodeaban el convoy, veinte fueron muertos por las balas, los otros diez y dos cancheros, fueron atados á los carros y quemados vivos, habiéndose encontrado después sus cadáveres achicharrados. Estos detalles dan á conocer lo terrible de la guerra que tenemos que hacer en aquel país. El general Almonte, que ha tomado en Veracruz el título de presidente provisional, ha pretendido crear papel moneda, pero se han cerrado todas las tiendas y se ha paralizado. Como se ve, es urgente que lleguen nuestros refuerzos.

M. de Thouvenel y otros ministros, se han trasladado á Vichy, porque tienen que tomar con el emperador resoluciones importantes con motivo de los desastres de Méjico.

La elección del general della Rocca para ser enviado extraordinario de Víctor Manuel en San Petersburgo, no ha tenido éxito, habiéndose decidido el partido italiano por el envío del general Ciadini.

Mi corresponsal de Roma me escribe, con fecha del 12, que el general Montebello manifiesta desde hace algún tiempo en todos sus discursos, las mas vivas simpatías por la unidad italiana, lo que es causa de que la corte de Roma juzgue al general dominado por el ascendiente de M. de Lavalette. Se hace notable en Vichy la presencia del marqués de Turgot, de M. Adolfo Barrot nuestro representante en Madrid, los ministros de Suecia y de los Países Bajos, el C. Joaquin Murat, el baron de Heczen el conde Aresse, el amigo y confidente del emperador para los asuntos de Italia. Todos los días á las siete y media, toma el emperador un baño en presencia del médico de las aguas, el Dr. Algure.

PROVINCIAS.

Hemos oido decir que el instituto de Monforte ha sido trasladado de real órden á Lugo, capital de la provincia. Este establecimiento estaba en Monforte desde el año 1816.

—El director de El Miño se encuentra en la cárcel de Vigo hace algunos dias. Con este motivo publica nuestro colega ardientes felicitaciones de sus suscritores por la conducta que ha seguido el Sr. Compañel.

—Los periódicos El Ciudadano y El Burgales que se publicaban en Burgos, se han refundido en uno que lleva los nombres de ambos.

—Dice La Correspondencia de anoche: «El día 14 del actual ocurrió en el pueblo de Rus, distrito municipal de Carballo (Galicia), un suceso que afortunadamente no ha tenido graves consecuencias. Es costumbre en dicho pueblo celebrar una feria el segundo domingo de cada mes. Por disposición del señor alcalde y previa la autorización superior, se había trasladado este mes la feria al tercer domingo, y se publicó esta disposición en el Boletín oficial.»

Además el alcalde, para evitar cualquier conflicto, había fijado un bando en el sitio donde se debía verificar la feria, y dispuso que la guardia civil vigilase aquel punto.

Pero una porción de gente ocupó el 15 el terreno, como de costumbre, y á la intimación para que lo dejaran libre, contestó con gritos tumultuosos. Intimidados los vendedores por segunda vez, no obedecieron, gritando y arrojando varias piedras contra la fuerza armada. El jefe de la guardia civil mandó hacer fuego, verificándolo él también con una pistola, pero disparando al aire. Tampoco así fué obedecida la órden, y la gente se lanzó contra los guardias con palos, piedras y algunas armas de fuego, cercando completamente á los guardias, que ya en defensa propia, hicieron fuego dos ó tres veces.

El resultado fué un paisano muerto y varios heridos. El juzgado se trasladó inmediatamente al sitio de la catástrofe. Veintidós personas están presas, y se siguen con gran actividad las diligencias de este desagradable suceso.»

GACETILLA.

Boletín religioso. San Elias, profeta.—Este insignificante de la honra y gloria de Dios, moró diferentes veces en los montes de Galaad, Oreb y Carmelo. Se ejerció en rígidas austeridades. Le fué concedida una gran potestad, con la que ejecutó diferentes prodigios en el reinado de Acaab y en otras ocasiones. Los religiosos carmelitas le reconocen como á su primer padre y fundador, venerándole los del órden descalzo como confesor, en razon de su virtud y santidad, tributándole culto el calzado como mártir, atendiendo que será martirizado al fin del mundo, en la persecucion del Anti-Cristo.

Además es Santa Librada y Santa Margarita, mártires.

Fiestas religiosas. Se gana la indulgencia plenaria de cuarenta horas en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, donde prosigue celebrándose la novena de su escelta titular: predicará en la misa mayor D. Miguel Sanchez, y por la tarde en los ejercicios D. Juan Fernandez.

Terminan las novenas de Nuestra Señora del Carmen, celebrándose hoy la fiesta principal en San Ginés, Capuchinos, San Antonio del Prado, Santo Tomás y hospital del Carmen.

En las parroquias San Isidro y capilla de Palacio, habrá misa mayor, y por la tarde ejercicios en San Millan, Servitas, Arrepentidas y Caballero de Gracia.

Visita de la Corte de Maria. Nuestra Señora de Guadalupe en San Millan, 6 de la de la Correa en Santo Tomás.

Suscriptor, coje ahora mismo de ayer El Contemporáneo, y busca en la gaceta la tercera columna, abajo, los festejos con que el Puerto va á celebrar á Santiago. Como es natural y justo á tal nombre de tal Santo, los toros del agurdiente en la fiesta harán el gasto. Además de tales toros, se van á correr los gallos. ¿No indican una influencia moral aspectuosos? ¿Qué unionista hay en el Puerto?... Barca, pues barca es el pájaro, que de hijo el tal programa de fiestas ha redactado. Si los gallos no lo prueban ni los toros, se ve claro en la gran preponderancia que dá el programa citado á las cosas de la mar, de las barcas y los barcos. Primero habrá regateo entre seis barcas.... «¡Dios santo! ¿Aun existen en España de Barca cinco tocayos? Regateando turron. Las barcas hacen milagros; yo sé de una Barca hombre que gana el turron á nado. Irá tras el regateo la cueca. A cada paso se mira en el tal programa que Barca anduvo en el ajo. Se titula la cueca gran devanadera (¡bravo!) horizontal diavolesa, turno de Asmodeo (diablo) prueba infernal, ó el herido que puse sobre pecho neutro refrigerante, (¡Oh, qué título! para el que me he titulado. Lo que llama la atención en el programa que alabo, es la manera en que Barca consagra un recuerdo grato, con fuegos artificiales á la Union que lo ha espigado. Comienzan los tales fuegos con cohetes de Vicalvaro que, al al volar, una estrella suspenden en el espacio. ¿Qué manera tan bonita de acudir al Gran Cristiano! Después vienen por su órden seis rimbombantes disparos con bombas de rep. cijo. Aquí está el cincuenta y cuatro! Sigue corona mozárca (ya en plena Union nos hallamos); y de lágrimas cohetes (este es el país llorando). Un magnífico castillo, viene después, de órden magico, círculo de jardines. Basta ya! ¿Qué buen retrato del parque de Somossagués! Y acaba todo estallando una bomba es repitosa. ¡Muy bien! ¿Que viva el escándalo! ¡Así acabará la Union el día menos pensado! Esta es la fiesta en el Puerto para el día de Santiago: cueca no faltará, que está de Barca al cuidado.

Vaté, significa profeta, y en este sentido, el único vate que hay en España, es nuestro amigo el Sr. Compadron. Este profeta contemporáneo se reveló ayer al número puesto que acudí á presenciar los juegos de agua de la Puerta del Sol.

El pilon de la fuente es tan bonito, y tan rebobado abundantemente, habiendo la Puerta del Sol y las calles contiguas, verificándose bajo el mando de la union liberal, la profecía del Sr. Compadron en El Diablo en el poder, cuando al final de la zarzuela dice Caltanazor con aire de Pitonisa: «Convertiré en puerto la Puerta del Sol»

Alcuyat La profecía se ha cumplido, ¡¡¡¡¡¡¡¡ genia! Sabido es que en casi todas las ciudades importantes de América ha hecho una aplicación inteligente de la electricidad, para recurrir lo mas pronto posible

en un punto determinado, los auxilios necesarios en caso de incendio; pero en ninguna parte está tan bien organizado como en Boston este servicio, cuyos gastos corren á cargo de la ciudad; de modo, que los auxilios llegan casi en el momento de establecer el incendio. A este efecto, hay durante el día dos bombas de guardia en el sitio donde está depositada la bomba, y cuatro de noche. Las bombas se mueven á impulso del vapor; cinco minutos bastan para ponerlas en disposición de funcionar. Van arastradas hasta el lugar del siniestro por dos vigorosos caballos, que están constantemente con las guarniciones puestas en una cuadra próxima al cuerpo de guarda.

El número de incendios es tan considerable en Boston, que en los últimos ocho años ha habido 1,304. La estadística demuestra que ocurren con mas frecuencia entre ocho y nueve de la noche.

Ayer al oscurecer fué atropellada en la calle del Arenal una pobre anciana por un jefe de la guardia civil de caballería. La multitud que con tan triste motivo se aglomeró, nos impidió enterarnos de la entidad del daño que pudo sufrir la atropellada.

En el día de ayer ha sido llevado á la cárcel un buen mozo, cuyo nombre nos reservamos para mejor ocasión, por un hecho, en nuestra opinion altamente penoso. Es el caso de un hombre regularmente acomodado, quiso corresponder á ellos entregando á la hija de la casa, niña de diez y siete años, su mano de esposo. Agradecieron los papás, y mas que estos, la niña, y dicho y hecho, se trajeron los papeles, se hicieron las diligencias de la vicaría, y se corrieron las dos primeras amonestaciones. Hoy domingo debía leerse la tercera y última, mas quiso la mala fortuna, ó mejor dicho la buena, que la mamá de la novia diera parte de la boda á un primo de su futuro hijo político. Al oír esta tan extraordinaria noticia, quedó como petrificado; quiso callar, pero su conciencia, hablando mas alto que su deseo, le obligó á descenderla, diciendo que aquel hombre era casado, que su mujer vivía, y que lo sabia con tanta verdad, que habia sido su padrino de boda. No es esto lo mas triste, sino que se dice que los novios, aunque solteros, habian llevado muy adelante sus promesas de matrimonio, y por esto y por los documentos que en la vicaría presentó, ha sido conducido á la cárcel. Lo mas chusco del caso es que quien sus esposas legal, y eso que parece no son muy buenos los recuerdos que de su buen marido tiene.

Y decimos nosotros: cárcel y mucho mas merece quien estando casado da en vida una compañera á su cónyuge. Llevar con calma una mujer, pase; pero dos.... ¡Cárcel, presidio y hasta garrote vill!

De un periódico de Londres tomamos la siguiente biografía de un mozo ciego: «John Ashford, llamado tambien Jorge Smith ó John Hills, venia, desde hace algun tiempo, casándose en todas las ciudades por donde pasaba.

Casarse hoy día, significa ordinariamente demostrar gusto al buen órden, á la economía y al buen sentido, en fin; así, al menos, lo entendia Juan Ashford; por lo mismo este sectario del matrimonio descubrió un gran defecto, y es que se enfurece cuando se casa con una mujer que es casada y se sigue soltera; su segundo defecto es que desaparece poco tiempo después del casamiento con las alhajas ó el dinero de su nueva esposa, pues ha poseído tantas mujeres como porciones de dinero y joyas; pero como no todas sus consortes están de acuerdo con sus ideas sobre el matrimonio y la propiedad, el tal John Ashford, Jorge Smith ó John Hills tiene que comparecer uno de estos días ante los tribunales de Oxford, bajo la doble acusacion de poligamia y robo.

Elisa Salth, una de las mujeres por él abandonadas, hizo que le prendieran.

El acusado es sastre; en 1853 era oficial en Bath, y hoy lo era en casa de miss Perrier. Hacia algunas semanas que se hallaba en casa de esta señora cuando la ofreció la mano de esposo; esta no se hizo rogar mucho, y la ceremonia se verificó en Trinity-Church. Los cónyuges vivieron juntos durante un mes ó seis semanas. Miss Perrier se puso mala, y su marido la participó que tenia que marchar á Londres á recibir 500 libras que le cabian en la herencia de un pariente. Llévose el dinero que quiso, y mas de lo necesario, dejó á Bath y no volvió á parecer, sin que se volviera á saber de él tal durante cinco años; parece que se estableció en la ciudad de Wantage, en donde se procuró á ofrecer su blanca mano á una linda criada llamada Salth, con la que se casó tomando el nombre de Jorge Smith. Después de haber vivido con su cara esposa dos meses y medio durante los cuales, dió fin al poco dinero que la pobre muchacha poseia, desapareció repentinamente.

Se trasladó en enero último á Santa Helen, en Lancashire, donde, según su costumbre, trató de casarse con una joven llamada María Isabel Donan, y que poseia un dote de cien libras.

El día 2 de mayo, Scott, bajo este nombre, se casó la tercera vez, y desapareció llevándose el reloj de oro y varios objetos de su mujer, á mas del dinero que pudo llevarse. Tambien pudo llevarse el anillo de boda. Hallándose establecido en Osford, trató de casarse por cuarta vez, é inusitó á un ay de Saint-Jean-Sirec, á la que dió palabra de casamiento. Iba á celebrarse la coremonia, cuando Elisa Salth, una de sus victimas, encontró una parada á su fugitivo esposo que estaba viendo maniobrar las tropas. El marido de tantas mujeres huyó á fin de evitar una esplicacion tempestuosa, pero fué visto al domingo siguiente llevando del brazo á su nueva costilla. Elisa Salth pidió que se le prendiese, y el acusado fué llevado ante el tribunal. Interrogado, respondió: «Nada tengo que decir.»

Ya esta preso, y va á ser juzgado. Probablemente no volverá á casarse otra vez.

Escriven de la Coruña: «El Sr. D. Julian Romea, que es poeta lirico de los mas notables, ha tenido la atención de enviarnos un tomo de poesías suyas, esmeradamente impresas en Sevilla, en la tipografía española y extranjera.

Ya tenemos leídas algunas composiciones, la mayor parte de ellas sueltas, en este ó aquel periódico; ahora leemos con detenimiento toda la coleccion, para emitir luego nuestro humilde pero leal juicio. El Liceo de Artesanos, tan amante del arte dramático, ha nombrado socio de honor al Sr. D. Julian Romea, invitando á que él y los demás actores frecuenten dicha sociedad.

Esto, honrando á todos los socios, honra á la ciudad herculina.

Escriven de Roma: «El señor Fortunati, cuyo nombre se hizo célebre hace tres ó cuatro años por el descubrimiento de la hostia de San Esteban y de algunas tumbas muy interesantes en la Via Latina, ha tenido la dicha de hacer nuevos descubrimientos. En una vinya, próxima al campo pretoriano, acaba de sacar á la luz del día, entre otros restos de los pasados siglos, doce inscripciones dedicadas á los soldados pretorianos. Estos epígrafos son de grande importancia, porque dan á conocer detalles históricos y geográficos interesantes para el anticuario, y porque demuestran que los guardias pretorianos se reclutaban en provincias remotas, como la Pannonia, la Moesia y la Tracia, de las cuales están exactamente especificadas las ciudades, los pueblos y las calles.

En el museo etrusco de Tusculum, ha suministrado dos nuevos objetos para enriquecer las salas del museo Vaticano. Se han hecho recientemente excavaciones en esta parte de la antigua ciudad, que encierra en su recinto el monasterio de los Camaldulenses, dando por resultado el descubrimiento de un gran mosaico negro y blanco, admirablemente conservado, y que representa una escuela de atletas. Veselos en actitudes variadas, entregándose á los ejercicios del gimnasio, del disco, de la lucha y del pugilato. Véanse tambien los ámbros y las autoridades del gimnasio que presidian estos juegos, teniendo delante mesas cubiertas de mosaico en sus detalles mas interesante que ningun otro de los descubiertos representando el mismo asunto; sin exceptuar del museo de Letran y el célebre pavimento en mosaico que está en el casino de la villa Borghese.

Dice un periódico de la Coruña: «Tomamos la pluma poseídos de la mayor alegría de la mayor admiración; la compañía dramática del teatro de Variedades de la corte, dirigida por el eminente actor D. Julian Romea, ha dado (dispensémosnos esta palabra) en la capital de Galicia.

Cuán amargo es, cuán horrible, para el que escribiera críticas, verse obligado a hacer censuras! La pluma se desliza trabajosamente sobre el papel, porque para un escritor amante del arte y artista él mismo, esto es clavar agudo puñal fratricida en la reputación de otros artistas.

En cambio, cuando todo es perfecto, todo propio, todo bello, el que escribe revistas dramáticas desliza fácilmente su pluma sobre las blancas cartillas, con tanta facilidad y presteza tanta que las ideas brotan, crecen y se desprenden de su cerebro. Hé aquí lo que nos sucede a nosotros con respecto a D. Julian Romea y su excelente compañía de declamación.

Sin embargo, no esperéis hoy una revista firmada por Osvaldo, compañero inseparable de Linus, el encargado de la parte de música; esa revista ya se escribirá y se publicará en el presente. Fuerza es que os contentéis con media docena de renglones, que consagraremos a las dos primeras funciones; es a saber, Sulitán, arreglo del teatro francés, y El hombre de mundo, original de D. Ventura de la Vega.

Una y otra comedia había visto el público de la Coruña, desempeñadas ambas por los hermanos Arjona, Tamayo, Córcoles, etc.; conjunto tan artístico, cuadro tan acabado, sin que le faltase la última pincelada, aquí no sé si nunca.

D. Julian Romea, el afortunado actor-poeta, es siempre el rey de la escena española, natural en su acción, elegante en su porte, modulando su voz con el mayor conocimiento del teatro, él es el non plus ultra del arte; se identifica con su papel de tal suerte, que desapareciendo Julian Romea, arábase a nuestra vista el protagonista del poema dramático, con sus virtudes, con sus sonrisas y sus lágrimas; ora simpático, convida con su simpatía, ora odioso, corrigiendo con su odiosidad, pero siempre bello.

El público en masa, y como movido por un mismo y oculto resorte, acogió con una salva de aplausos a Sulitán tan pronto como se presentó en las tablas, y luego, durante toda la representación, y muy particularmente en el segundo acto, cuando el enamorado actor de Drury-Lane lucha con su honor y su amor, sucediéndose las palmas y los bravos sin interrupción. Concluida la función, y también después del primer acto, los espectadores pidieron que saliese al palco escénico el Sr. D. Julian Romea, como así lo verificó, muy complacido por la entusiasta acogida que la Coruña le ha dispensado.

Hablar de la segunda representación, es decir, de El hombre de mundo, sería repetir lo que ya dejamos escrito: las mismas palmas, los mismos bravos, en una palabra, igual entusiasmo que la noche del sábado, y, también como en dicha noche, la petición misma de que se presentase a recibir nuevas salvas de aplausos una vez terminada la comedia; aplausos que resonaban en todas las localidades del teatro Principal, desde las lunetas hasta la galería alta, al choque de dos mil manos.

También obtuvieron su parte de palmas las primeras actrices y los primeros actores de esta compañía; ya individualizáramos nuestros encomios, pues hoy por hoy, como no pensamos escribir una revista, sería hacer muy largo el presente suelo. Cúmplenos, con todo, manifestar que la compañía, en conjunto y particularmente, es digna de actuar con el Sr. D. Julian Romea.

Dice La Correspondencia: Los meses de junio, julio y agosto tienen todos los años el triste privilegio de distinguir por una serie de desgracias motivadas por abatimientos mentales, en las que los grandes dolores influyen de una manera extraordinaria.

Aquí tienen Vds. al periódico ministerial dando cuenta del por qué desde la guerra vicalvarada hasta nuestros días se han venido sucediendo tantas locuras en el seno de los unionistas.

El nuevo jardín de la plazuela de Isabel II, junto al teatro de Oriente, está muy concurrido en la

presente estación, con especialidad por las noches; pero hay en él tan pocos asientos, que muchas personas se privan de tomar allí el fresco por no encontrar donde sentarse, según nos dice el que nos ha sugerido esta observación. El complacer en esta parte al público creemos no es difícil, pues como los bancos del expresado paseo son de madera y no están fijados en el suelo, su coste debe ser insignificante.

Uno de nuestros colegas hace la observación de que Madrid contiene 60,000 habitantes, que pagan por término medio, según el precio á que han subido los alquileres, 5 rs. diarios; satisfacen, pues, los inquilinos por cada veinticuatro horas 180,000 rs.; al mes 14,500,000 rs.; y al año 174,200,000 rs. Los caseros, además del alquiler subsiguiente, utilizan por otra parte una cantidad regular. Todos tienen en su poder, por vía de fianza, una mensualidad adelantada, que importa 14,500,000 rs. y sacando de él a un interés de 6 por 100, sube á 880,000 rs., que también satisfacen los inquilinos por el capital que tienen en depósito y que ellos dejan de percibir.

Dice El Reino: El empedrado y aceras de todo el barrio del Sur, se encuentra en el mayor abandono, y con especialidad todas las travесas que dan á la calle de Toledo, Rastro, calle de Embajadores, Mesón de Paredes, Jesús y María, Lavapiés, Olivar, Ave-Maria, Torre-cilla de Leal y Santa Isabel. La mayor parte de estas ciudades calles y todas las que las atraviesan conservan las primitivas aceras, las cuales están hoy tan desgastadas y desiguales, que no se puede transitar sobre ellas sin esponerse á caer á cada tres pasos. Cuando se tomará una resolución para reformar por barrios, por medio de subastas, el sistema general de aceras y empedrados, ¿crece acaso el ayuntamiento de los habitantes de los barrios estraviados sin medios dignos de atención que los del centro? No contribuyen todos igualmente?

Hace más diez años que venimos reclamando esta reforma tan necesaria, y á estas horas son muy raras las calles que han merecido la atención del municipio. Rogamos, pues, al señor alcalde-gobernador se sirva dictar las órdenes convenientes al efecto, y hará un gran servicio al vecindario en general, y á nosotros nos evitaremos estarle pidiendo incesantemente esta reforma, lo cual no dejáremos de hacer hasta conseguirla.

Quéjase algunos paseantes del Prado que no hay con qué justificar que nos hallamos en el siglo de las luces, ó al menos si se habla de luces que alumbra con claridad. También se sabe que el aceite está reclamando contra la injusticia de su postergación, que para lo que pasa, mejor está que está, y que la luz de gas no es mas que fantasmagoría, y que ellos, los chupetes, alumbra mejor. Ello es que hay un rum, rum, que en algo se funda, porque cuando el río suena,...

El niño que digimos hallarse en Madrid depositado y que se creía proceder de Manzanar, se encuentra ya en poder de su familia. Ayer se hicieron cargo de él su D. Isidro Fernandez Pacheco y sus paisanos D. José María Vazquez y D. Pedro Serano, quienes no saben cómo mostrar su agradecimiento al inspector de vigilancia del Sur, D. Cayetano Doño, quien le recogió en su casa, prodigándole tanto él como su familia los mas solícitos cuidados desde el día 13 del corriente. Parece que el niño se subió jugando á un wagon, y como el tren echase á andar y le pareciese divertido el viaje, le continuó hasta Madrid.

Ayer quedó en la Bolsa el consolidado á 49.40. El diferido á 43.90. Deuda del personal á 19.25.

Mercedos: En el de granos de ayer se vendieron 896 fanegas de trigo al precio de 46 á 56.30 rs. una, quedando por vender 932. La cebada nueva se vendió de 22 á 25 rs. fanega; la añeja, de 28 á 30, y la de algarroba á 40.

VARIEDADES. TRES FECHAS. En una cartera de dibujo, que conservo aun llena de lijeiros apuntes, hechos durante algunas de mis escursiones semi-artísticas á la ciudad de Toledo, hay escritas tres fechas.

Los sucesos de que guardan la memoria estos números, son hasta cierto punto insignificantes. Sin embargo, con su recuerdo me he entretenido en formar algunas noches de insomnio una novela mas ó menos sentimental ó sombría, según que mi imaginación se hallaba mas ó menos exaltada y propensa á ideas risueñas ó terribles.

Si á la mañana siguiente de uno de estos nocturnos y estravagantes delirios, hubiera podido escribir los estranos episodios de las historias imposibles que forjó antes que se cerraran del todo mis párpados: historias, cuyo vago desenlace flota por último indeciso en ese punto que separa la vigilia del sueño, seguramente formarían un libro disparatado, pero original y acaso interesante.

No es eso lo que pretendo hacer ahora. Esas fantasías ligeras y, por decirlo así, impalpables, son en cierto modo como las mariposas, que no pueden cogerse en las manos sin que se quede entre los dedos el polvo de oro de sus alas.

Voy, pues, á limitarme á narrar brevemente los tres sucesos que suelen servir de epígrafe á los capítulos de mis soñadas novelas: los tres puntos aislados que yo suelo remir en mi mente, por medio de una serie de ideas como con un hilo de luz; los tres temas en fin, sobre que yo hago mil y mil variaciones, en las que pudáramos llamar absurdas sinfonías de la imaginación.

Hay en Toledo una calle estrecha, torcida y oscura que guarda tan fielmente la huella de las cien generaciones que en ella han habitado, que habla con tanta elocuencia á los ojos del artista, y le revelan tantos secretos puntos de afinidad entre las ideas y las costumbres de cada siglo, con la forma y el carácter especial impreso en sus obras mas insignificantes, que yo cerraría sus entradas con una barrera, y pondría sobre la barrera un targeton con este letrero: «En nombre de los poetas y de los artistas; se prohibe de los que sueñan y de los que estudian, se prohíbe á la civilización que toqua á uno solo de estos ladrillos con su mano demolidora y prosaica.»

Da entrada á esta calle por uno de sus extremos, un arco macizo, achatado y oscuro, que sostiene un pasadizo cubierto.

En su clave hay un escudo, rojo ya y carcomido por la acción de los años, en el cual crece la yedra, que agitada con el aire, flota sobre el caso que lo corona como un penacho de plumas.

Debajo de la bóveda, y enclavado en el muro, se ve un retablo con su lienzo ennegrecido é imposible de descifrar, su marco dorado y churrigüesco, su farolillo pendiente de un cordel, y sus votos de cera.

Mas allá de este arco se halla con su sombra aquel lugar, dándole un tinte de misterio y tristeza indescriptible, se prolongan á ambos lados dos hileras de casas oscuras, desiguales y estrañas, cada cual de su forma, sus dimensiones y su color. Unas están construidas de piedras toscas y desiguales, sin mas adornos que algunos blasones groseramente esculpidos sobre la portada. Otras son de ladrillo, y tienen un arco árabe que les sirve de ingreso, dos ó tres agujeros abiertos al capricho en un paredón grietaado, y un mirador que termina en una alta veleta.

Las hay con traza que no pertenece á ningún orden de arquitectura, y que tienen, sin embargo, un relieve de arcos, que con un modelo acabado de un género especial y conocido, ó una muestra curiosa de las estravagancias de un período del arte.

Estas tienen un balcon de madera con un cobertizo disparatado, á aquellas una ventana gótica recientemente enlucida y con algunos tios de flores; las de

mas allá unos pintoreados azulejos en el marco de la puerta, clavos enormes en los tableros, y dos fustes de columnas, tal vez procedentes de un alcazar morisco, empotrados en el muro.

El palacio de un magnate convertido en corral de vecindad, la casa de un alfaqui habitada por un canónigo, una sinagoga judía transformada en oratorio cristiano, un convento levantado sobre las ruinas de una mezquita árabe, de la que aun queda en pie la torre, mil estranos y pintorescos contrastes, mil y mil curiosas muestras de distintas razas, civilizaciones y épocas comprendidas, por decirlo así, en cien varas de terreno. Hé aquí todo lo que se encuentra en esta calle: calle conquinada en muchos siglos, calle estrecha, deforme, oscura, y con infinidad de reveladas, donde cada cual al levantar su habitación tomaba una saliente, dejaba un rincón ó hacia un ángulo con arreglo á su gusto, sin consultar el nivel, la altura, ni la regularidad; calle rica en no calculadas combinaciones de líneas, con un verdadero lujo de detalles caprichosos, con tantos y tantos accidentes, que cada vez ofrece algo nuevo al que la estudia.

Cuando por primera vez fui á Toledo, mientras me ocupé en sacar algunos apuntes de San Juan de los Reyes, tenía precisión de atravesarla todas las tardes para dirigirme al convento desde la posada, con honores de fonda, en que me había hospedado.

Casi siempre la atravesaba de un extremo á otro, sin encontrar en ella una sola persona, sin que turbase su profundo silencio otro ruido que el ruido de mis pasos, sin que detrás de las celosías de un balcon, del cancel de una puerta ó la rejilla de una ventana, viese ni aun por casualidad, el arrugado rostro de una vieja curiosa ó los ojos negros y rasgados de una muchacha toledana. Algunas veces me parecía cruzar por esa media de una ciudad desierta, abandonada por sus habitantes desde una época remota.

Una tarde, sin embargo, al pasar frente á un casarón antiquísimo y oscuro, en cuyos altos muros se veían tres ó cuatro ventanas de formas desiguales, repartidas sin orden ni concierto, me fijé casualmente en una de ellas. La formaba un gran arco ojival, rodeado de un feston de hojas picadas y agudas. El arco estaba cerrado por un ligero tabique, recientemente construido y blanco como la nieve, en medio del cual se veía, como contenida en la primera, una pequeña ventana con su marco y sus hierros verdes, una maceta de campanillas azules, cuyos tallos subían á enroscarse por entre las labores de granito, y unas vidrieras con sus cristales empañados, y su cortinilla de una tela blanca, ligera y trasparente.

Ya la ventana de por sí era digna de llamar la atención por su carácter; pero lo que mas poderosamente contribuyó á que me fijase en ella, fué el notar que cuando volví la cabeza para mirarla las cortinillas se habían levantado un momento para volver á caer, ocultando á mis ojos la persona que sin duda me miraba en aquel instante.

Seguí mi camino preocupado con la idea de la ventana, ó mejor dicho, de la cortinilla, ó mas claro todavía, de la mujer que la había levantado lo porque indudablemente, á aquella ventana tan poética, tan blanca, tan verde, tan llena de flores, sol una mujer, entendiéndose que se supone joven y bonita.

Pasé otra tarde; pasé con el cuidado; apreté los tacones, aturdiendo la silenciosa calle con el ruido de mis pasos, que repetían, respondiéndome, dos ó tres veces; miré á la ventana, y la cortinilla se volvió á levantar. La verdad es que realmente detrás de ella no vi nada; pero con la imaginación me pareció descubrir un bullo, el bullo de una mujer, en efecto.

Aquel día me distraje dos ó tres veces dibujando. Y pasé otros días, y siempre que pasaba, la cortinilla se levantaba de nuevo, permaneciendo así hasta que se perdía el ruido de mis pasos y yo, desde lejos, volvía á ella por última vez los ojos.

Mis dibujos adelantaban poca cosa. En aquel claustro de San Juan de los Reyes, en aquel claustro

tan misterioso y bañado en triste melancolía, sentado sobre el roto capitel de una columna, la cartera te entre las manos, el codo sobre la cartera, y la frente un murmullo incesante, al rumor del agua que corre allí agreste y abandonado jardín, al ruido de las hojas del del crespículo, ¿cuánto no soñaría yo con aquella ventana y aquella mujer! ¿Qué historias imposibles no llamaría, y hasta cual era el color de sus ojos como se llamaba?

La miraba cruzar por los estensos y solitarios patios de la antiquísima casa, alegrándome con sus pasos como el rayo del sol que doraba unas ruinas. Otras veces me parecía verla en un jardín con unas tapias muy altas y muy oscuras, con unos árboles muy corpulentos y anosos, que debía haber allí en el fondo de aquella especie de palacio gótico, donde vivía, cojer flores y sentarse sola en un banco de piedra, y allí suspirar mientras las deshojaba pensando en... ¿Quién sabe! Acaso en mí; ¿qué digo acaso? En mi seguramente. ¡Oh! ¡cuántos sueños, cuántas locuras, cuánta poesía despertó en mi alma aquella ventana mientras permaneció en Toledo!

Pero transcurrió el tiempo que había de permanecer en la ciudad; un día, pesaroso y cabizbajo, guardé todos mis papeles en la cartera; me despedí del mundo, de las quimeras, y tomé un asiento en el coche para Madrid.

Antes de que se hubiera perdido en el horizonte la mas alta de las torres de Toledo, saqué la cabeza por la portezuela para verla otra vez, y me acordé de la calle.

Tenia aun la cartera bajo el brazo, y al volverme á mi asiento, mientras doblábamos la colina que ocultó de repente la ciudad á mis ojos, saqué el lápiz, y apunté una y una. Es la primera de las tres, á la que yo le llamo la fecha de la ventana.

(Se continuará.)

ESPECTÁCULOS. CIRCO DE PRICE.—Dos funciones, la primera á las cuatro y media de la tarde y la segunda á las nueve de la noche. PLAZA DE TOROS.—Esta tarde á las cinco, se verificará (si el tiempo no lo impide) la 12.ª media corrida de toros, última de la presente temporada. —Presidirá la plaza la autoridad competente. —Se lidiarán seis toros: tres de la ganadería de D. Agustín Salido, procedentes de la antigua ganadería de D. Gaspar Muñoz, vecino de Moral de Calatrava, con divisa verde, y tres de D. Manuel García Pente-Lopez, antes de Aleas, vecino de Colmenar Viejo, con divisa encarnada y caña. —Lidiadores: —Picadores: Joaquín Coyto (Charpa) y Antonio Arce, con otros tres de reserva, sin que en el caso de inutilizarse los cinco pueda exigirse que salgan otros. —Espadas: Francisco Arjona Guillén (Gúcharres), Cayetano Sanz y Antonio Luque, natural de Córdoba y nuevo en esta plaza, á cuyo cargo estarán las correspondientes cuadrillas de banderilleros. —Sobresaliente de espadas: Pablo Herraz, sin perjuicio de banderillar los toros que le correspondan.

Poesías de D. Juan Valera, con un erudito prólogo del Excmo. Sr. D. Antonio Alcalá Galiano.

Un tomo en octavo, elegantemente impreso. Se halla de venta en la Administración de El Contemporáneo, calle de Tragineros, núm. 20, cuarto bajo.

El precio de esta obra es 10 rs. el tomo para los no suscritores y 6 para los suscritores al mencionado periódico.

Por todo lo no firmado, JOSÉ AGUIRRE. Editor responsable, D. PEDRO JACOBO Y LOPEZ. Imprenta á cargo de M. B. de Quirós, calle de Lope de Vega, núms. 40 y 42.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL CONSUELO DE LAS FAMILIAS. COMPAÑIA GENERAL ESPAÑOLA DE SEGUROS MUTOS SOBRE LA VIDA, PARA La creacion de capitales con destino á la redención del servicio de las armas. Autorizada por real orden de 13 de mayo de 1851. Fianza administrativa, 460,000 rs. en títulos de la deuda diferida, depositados en el Banco de España. Delegado régio, Sr. D. LUIS DEL BARCO, abogado del ilustre colegio de Madrid, JUNTA DE VILANCIA. Excmo. Sr. Ventura Gonzalez Romero, ex-ministro de Gracia y Justicia, — presidente. Excmo. Sr. D. Miguel de Roda, ex-ministro de Fomento y senador del reino, — vice-presidente. Excmo. Sr. D. Antonio Casanova, subsecretario de Gracia y Justicia. Excmo. Sr. D. José Genaro Villanova, diputado á Cortes, abogado y propietario. Directores generales. Sr. D. LUIS ESTREMER, fundador y propietario. Sr. D. FERNANDO PENELAS, propietario. Sub-director general.—Sr. D. JOSE MARIA GONZALEZ, fundador y propietario. Oficinas de la direccion general, Madrid, Carrera de San Gerónimo, número 21. El Consuelo de las familias es una verdadera caja de ahorros de las sumas que en ella se impongan. Su objeto es la creacion de un capital de ocho mil reales con un desembolso efectivo siempre mucho menor y en proporcion á la edad de los asegurados, disponible con entera seguridad para el momento en que á cualquiera de estos les tocare la suerte de soldados. — Los desembolsos se harán en pequeñas cantidades que llamaremos cuotas de suscripción y á favor de individuos desde un día hasta el anterior en que cumplan diez y nueve años. — Todo suscriptor tiene derecho á percibir de la compañía la cantidad de 8,000 rs. es vellon en efectivo metálico por cada uno de los individuos que los dos sorteos que establece la ley se haga en el momento en que se cumplan diez y nueve años. — Todo suscriptor tiene derecho de des de veinte y venían años en que se debe entrar en suerte. Si en la primera de dichas edades saliere á bra el asegurado, se le reservará el seguro para la segunda sin que tenga que pagar mas que lo establecido hasta la primera. — A los suscritores cuyos asegurados salieren libres en los sorteos de la primera y segunda edad, se devolverá íntegro y en efectivo metálico el capital que hubieren impuesto en el capital durante los años de seguro. — Se hacen suscripciones, se dan prospectos y cuantos datos se deseen en las oficinas de la direccion. — La correspondencia se dirigirá á la misma, Carrera de San Gerónimo núm. 21.

PRIMERAS CASAS EN ESPAÑA PARA MIRIÑAQUES. MONTERA, 32, FRENTE A SAN LUIS, Y DESENGAÑO, 11, FRENTE A LOS BASILIOS. El dueño de estos establecimientos, dedicado desde que se inventaron los miriñaques á traer todo lo mas nuevo y mas cómodo que se inventa en París y á confeccionar en esta, para lo cual tiene buenos corresponsales que le remitan los mejores resortes que se fabrican y teniendo las mejores costureras que se dedican á esta clase de trabajo, ha conseguido que adquirieran gran reputación los miriñaques de estas casas, no solo en Madrid, sino en toda España, por las grandes ventajas que tienen sobre los de otras partes, habiendo recibido un gran surtido de Nueva-York de los llamados americanos, que tanta aceptación tienen por la flexibilidad de los resortes y el poco peso que tienen, como la gran rebaja que ha hecho en todas las clases, es el motivo de ponerlo en conocimiento de las señoras por medio de este anuncio, invitándolas á que comparen las formas y precios con los de otras partes y se convencerán de la diferencia que hay por mas que algunos anuncien lo contrario; los precios son, para niñas, 4, 5, 6, 8, 10, 12, 14, 16, 20, 25, 30 y 36 rs.; para señoras, de jaula, á 8, 12, 13, 20, 25, 30, 35, 40, 50 y 60 rs.; de peral rizados, á 18, 20, 25 y 30 rs.; de varias clases de tela, de nesgas y formando cola, á 25, 35, 40, 50, 60, 70, 80, 90 y 100 rs.; americanos muy cómodos para el teatro y coche, á 50, 60, 70, 80, 90 y 100 rs. Cada miriñaque tiene una etiqueta.

NIGRITINE VEGETAL. Tintura incomparable de Celler, hermanos de Paris. El descubrimiento de esta maravillosa tintura es el mas magnífico que en la química se ha hecho hasta el día. Tiene el cabello y la barba, sin manchar el cutis, sin hacer el mas leve daño á la vista ni á la salud, defecto de que adolecen las demás tinturas usadas á este objeto. Sus preciosas cualidades son tan conocidas ya, en Francia y en toda Europa, que no se usa de otra tintura que Nigrítine Vegetal. Se vende en los dos acreditados establecimientos de Frera, calle del Carmen, número 1, esquina á la de Teuana, Anual 5, á 50 rs. caja.

CAJA DE SEGUROS Y SEGUROS MUTUOS DE QUINTAS DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO.—SEGURO A PLAZO FIJO Ó VOLUNTARIO. Los seguros á cuota y plazo fijo son aplicables á los jóvenes desde el nacimiento hasta la edad de quince años, y se hacen pagando las cuotas únicas anuales ó mensuales que señala una tabla especial, para obtener la suma de OCHO MIL REALES al menos, en el caso de que toque la suerte de soldado al joven que se asegura; pero si este se muere, se exceptúa á queda libre, será por la causa que quiera, se lo devuelve al suscriptor la cantidad que impuso, deducido el 5 por 100 de las cuotas únicas, y el 6 en las anuales y mensuales, á que la caja tiene derecho para gastos de administración en todas las operaciones, con arreglo á los estatutos. Doscientos diez reales al año ó 21 rs. al mes bastan para redimir la suerte de un niño de cinco años, y proporcionalmente lo mismo en las demás edades sin que el capitán pierda nunca. Todos los jóvenes, desde la edad de diez y seis años, hasta la víspera del día en que son llamados á entrar en suerte, pueden suscribirse al Seguro á cuota y plazo voluntario, y aquellos de los asegurados á quienes la ley obliga por un mismo sorteo, forman una sociedad mútua, cualquiera que sea el pueblo ó distrito á que pertenecen, y la edad que tengan al tiempo de hacer el seguro. Cada uno paga lo que puede ó lo que quiere de una vez ó en varias veces, calculando la suma según el riesgo probable que corre el asegurado, y el importe de lo que todos pagaron con el interés correspondiente, se reparte entre los que son definitivamente declarados soldados para el ejército activo ó para la reserva, en proporcion á la cantidad impuesta, á la fecha en que se impuso y al riesgo que corrieron. En el sorteo de este año despues de entregar OCHO MIL REALES á todos los asegurados á quienes ha tocado la suerte, ha quedado todavía un sobrante equivalente á mas de 31 por 100 de los beneficios, que se conserva en la Caja general de Depósitos para el caso en que algunos de los que han salido libres pudiesen ser llamados á cubrir cupo en los sorteos inmediatos ó para repartirlo si no á los interesados cuando cesa la responsabilidad de todos. Anticipos á los suscritores. Con objeto de facilitar en lo posible la suscripción, para que disfruten de los beneficios de esta sociedad aun las clases menos acomodadas, el establecimiento, fundador de la Caja de Seguros á que da nombre, anticipará la suma necesaria para suscribirse á todo el que lo solicite y ofrezca las garantías indispensables en las operaciones de este género, mediante un interés convenido en proporcion al plazo, sobre la cantidad anticipada, sin gastos de comision ni descuentos de ningún género. Se admiten seguros en Madrid en las oficinas de la direccion, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en provincias por conducto de los representantes de la sociedad. En los mismos puntos se dan prospectos y explicaciones. En los pueblos donde no haya representante de la empresa pueden hacerse los seguros directamente por medio de cartas que se dirijen á D. Francisco de Paula Mellado.

Trasparentes chinoscos á 60 rs. cada uno, con aparato. Sus medidas son siete pies de alto por cuatro de ancho.—Tudescos, 32, fábrica de chocolate de Lopez. 7-15

DILIGENCIAS-POSTAS DE LOS FERRO-CARRILES DE MADRID Y PAMPLONA. Servicio diario á Bayona y Zaragoza, aprovechando los trayectos de los ferrocarriles de Madrid á Medinaceli y de Zaragoza á Pamplona. Administraciones principales.—Madrid: calle de Alcalá, núm. 50, despacho central de los ferro-carriles.—Zaragoza: calle del Coso, fonda de las Cuatro Naciones.—Bayona: calle del Gobierno, núm. 10. 3-8

Al bello sexo.—Depilatorio inglés. Única composición sin arsénico, que hace caer el vello en cinco minutos, sin menoscabo de la salud ni perjudicar en lo mas mínimo el cutis mas delicado; por el contrario, lo blanda y hermosa extraordinariamente. Esta composición química, que hace mas de seis años preparó en su laboratorio D. Vicente Moreno Miquel, farmacéutico en esta corte, se vende á 16 rs. frasco en la perfumería de D. Cipriano Miro, calle del Arsenal, número 8. 1024 0-2

Guía del viajero español en Londres, 1862, por D. M. Ovilo y Otero. Un opúsculo de 84 páginas. Se vende por 4 rs. en las librerías de Baylli-Bailliere, calle del Príncipe; en la de Guizard, calle de Precia, núm. 3, y en el gabinete de lectura de la calle de los Leones, núm. 4; en París, 13, rue d'Hauteville, por 2 francos, y en Londres en casa de Holloway, 244, Strand. 15-15

Gran barato de calzados, en la calle de las Infantas, núm. 20, en la horchatería. —Ha llegado un gran surtido de botinas para señoras y caballeros, que para su pronto despacho se darán: para caballeros; botinas de charol, cañas de chagrín ó satén, á 45 rs. 1/2 de chagrín con puntera de charol, á 48. 1/2 de becerro blancas, á 48. 1/2 de doble suela, 54. Zapatos blancos, 30. 1/2 de charol, 40. Para señoras: botinas de charol con elásticos, á 30 rs. De ruca lisas con id., 24. Con biguerra de lo mismo, 26. 1-4 m

CAJA GENERAL DE IMPOSICIONES Y DESCUESTOS.—Sociedad de crédito con garantía.—Direccion y oficinas, calle de Atocha, núms. 22, 24 y 26.—Rodada la direccion de esta sociedad de un consejo de vigilancia, compuesto de personas de crédito, arraigo y elevada posición social, y garantida por varios conceptos en 1,200,000 rs., ofrece á los imponentes el interés fijo de un 14 por 100 el capital impuesto, siempre que las imposiciones sean de 4 á 10,000 rs. y pasando de esta última suma será objeto de contrato particular. Horas para imponer: todos los días de diez á dos, y para retirar los días no feriados á las mismas horas. En estas oficinas se darán las explicaciones que se deseen. 9-18-27 3-3

LA NACIONAL compañía de seguros sobre la vida. DIRECCION GENERAL PRADO, NÚM 19, MADRID. Formacion de capitales, rentas, dotas, pensiones, exención del servicio militar, etc.—Úcedo hacerse la suscripción de modo que en ningún caso se pierda el capital impuesto ni las ganancias.—Se dan prospectos y explicaciones de palabra ó por escrito. 0-2

Revolvers. Rs. vn. Revolvers del reglamento militar (ciliudro acero) 200 Coulem grabados en oro 240 Medallas (en milímetros) 200 De doble sistema idem 240 Iden de 7 milímetros (de bolsillo) 260 Caja de cartuchos 16 Funda de charol... 25 Cartuchera... 16 Iden nuevo sistema con separaciones 10 Cordón de pelo de cabra 10 Hay además gran abundancia de revolvers de lujo y escopetas, sistema Lefauchaux, de pistón, carabinas revolvers, etc. Los pedidos, calle de Carretas, núm. 16, 2.º 9-12

Albums para retratos. Calle de la Montera, núms. 45 y 47, tienda.—10,000 albums por realizar á los precios siguientes: Albums para bolsillo de diez retratos, á 14 rs.—Id. id. de 20 id., á 25.—Id. id. de 30 id., á 36. Los hay hasta 240 retratos y un buen surtido de albums de lujo. En el mismo establecimiento se encuentra una especialidad de carteras de todos tamaños y para todos los usos. Cartapacios y papeleras de todos gustos. Albums para versos y dibujos de todas clases, petacas y portamonedas, y muchos otros objetos. 3-5

Persians de cortina. En la muy acreditada fabrica de Mazarracín, calle de J. Just., núm. 3, se hacen con todas garantías, á 2 rs. y cuartillo el pie cuadrado, bien pintados y colocados en su sitio. Para provincias, á 2, 3, 4 rs. franco de porte sin el empaquetado.—Compratas á precios arreglados. Chocolate de Pamplona. El fabricante de chocolate de la ciudad de Pamplona que remita algunas clases de este artículo para su venta en esta corte por medio de un joven llamado P. Esverri, pone en conocimiento de los consumidores de aquel chocolate Esverri, por haber suptantado mis chocolates á otros chocolates, que están los mas malos, he variado mis marcas ó sea que en lugar de onza cuadrada es 1 rgra fijando mi depósito en la calle de Tudescos, número 32, fabrica de Lopez, á donde podrán dirigirse sus pedidos los consumidores de este género. M. CASAU, HOHEING FRANCÉS, construye hornos para aquella personas que tienen callas, jinetes, ó cuyos pies sean imperfectos por dificultades que sean, no pagando su importe hasta probado el calzado, comprometiéndose á mudarse con hornos y calzado si no estuviere á justa medida. Calle Argosta de Pefigros, núm. 1. Revolvers. Gran surtido de las mejores fábricas de Eibar, desde 200 rs. uno arriba, calle Mayor, núm. 1, tienda.

Gran rebaja. Cien cartas, cien sobres, hacer, plumas, oblates puros, tinta, lapicero, portapluma, y una falsilla, todo por 12 rs.—Se regala un par de gemelos finos.—Plazuela de Matute, núm. 4, almacén de papel.